AÑO XIV Nùmro 5.932
Número suelto : 30 Francos
Un semestre : 750 »
Extranjero : 1.000 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 19 JUNIO 1958

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

A confesiôn de parte...

LO QUE AQUELLO DESTRUYÓ

EL ministro señor Arrese, refiriéndose a las causas de la angustiosa y cada vez más grave escasez de viviendas, ha señalado como primera de esas causas a las destrucciones de la guerra que ellos llaman «de liberación» y que hasta califican de «cruzada».

Claro es que el ministro no descubre así nada nuevo. La novedad está en que, cada vez más necesitados de explicar sus fracasos y escapándoseles a veces el control de su taimada prudencia, los hombres del régimen llegan a reconocer a su «glorioso alzamiento» como origen de tan duraderos males, cuando su naturaleza «providencial» sólo grandezas presagiaba. Bajo inspiración divina y con la dirección del Caudillo, los sacrificios de entonces debieron ser siembras prometedoras de una cosecha que diera ciento por uno.

Ya se ve que en las viviendas no ha sido así. El propio ministro lo declara. Pero, además, ya hemos oído también reconocer por los responsables, que el pésimo estado de los ferrocarriles, tanto en la red viaria como en el material móvil, está aún profundamente marcado por la guerra. Y así, la red de carreteras, intransitable en gran parte. Y así, la marina mercante, ruinosamente disminuída. Y así también la marina de guerra que, aparte otras unidades, perdió los dos acorazados y el más moderno crucero. Y así, la agricultura, que, en general, ni siquiera alcanza para la población los índices de producción anteriores a la guerra, haciendo necesaria la importación de productos alimenticios que antes sobraban por castizos en nuestro país. Y así, la industria, insuficiente, con expansión retrasada en cuanto a los tiempos y en cuanto a la demografía, y hasta falta de fuerza motriz.

Y así en el índice cultural, con aumento del analfabetismo, encubierto hipócritamente con falsas disposiciones sobre instrucción obligatoria, mientras no se atiende a la construcción de escuelas y sí a dispendios suntuarios de diversa naturaleza, encubridores muchas veces de reprobables negocios.

Pero no sólo en esos aspectos, con sus destrucciones y con sus retrasos, ha dejado la guerra consecuencias siniestras, sino también y muy señaladamente en el orden espiritual. Nadie niega hoy en España el descenso de la moral pública. Es efecto de la ocupación ejercida por una clase constituída en sindicato de vencedores que trata a España como a la hacienda de un pueblo vencido, y que se exime a sí misma de todo respeto por la justicia y por la moral. Esa clase saca de un país arruinado recursos para vivir con un boato que no se ve con tal ostentación ni siquiera en los países ricos y en plena prosperidad; y, para mantener su ventajosa existencia, esa clase somete al pueblo trabajador e hipoteca y sateliza a España, no en beneficio del país sino en beneficio propio y para protección de su permanencia en el Poder.

Así, no solamente no se resuelven los problemas de España sino que hasta se agravan de día en día, como ocurre con ese de la vivienda que, no por más cierto sino por más notorio y difícil de ocultar, es señaladamente representativo de la acción nefasta de ese régimen. Y he aquí que el ministro encargado de él declara con sorprendente franqueza que la primera de las causas fundamentales de que los españoles carezcan de albergue, aparte del crecimiento de la población, son las destrucciones producidas por la guerra. Siendo así, está lógicamente claro que de no haber ocurrido la «cruzada», el problema de la vivienda no existiría, al menos con su actual gravedad. Es una confesión aplicable a tantos otros aspectos de la política del régimen. Una expresiva confesión que, aunque innecesaria, facilita el enjuiciamiento y la condenación del... «glorioso Movimiento».

SEÑALES NEGATIVAS

¿ Quiere reinar don Juan ?

Por Indalecio PRIETO

LA Federación Universitaria Española, reconstituída en Méjico a base de miembros de la famosa FUE que tanta guerra dió al general Primo de Rivera y tanto trabajó para instaurar la República, hizo circular a mediados de mayo entre sus socios la siguiente nota, fechada en Barcelona el 10 de dicho mes:

«Se ha informado hoy al grupo del barón de Viver que el señor Calvo Serer se entrevistó con el señor Madariaga para decirle que estaba concluído el plan de restauración de la monarquía aprobado por el general Franco, con las siguientes etapas:

Primera. — De acuerdo con las nuevas leyes, se formará un Gobierno militar con asesores civiles, parecido al Directorio de Primo de Rivera en su primera fase. (Las nuevas leyes establecerán la separación de funciones entre el jefe del Estado y el Gobierno.)

Segunda. — Este Gobierno será el encargado de la transmisión de Poder del jefe del Estado al rey.

Tercera. — El rey formará después un Gobierno de concentración nacional tan amplio como sea posible, que se encargará de modificar las leyes (adaptar la legislación a las nuevas circunstancias) y preparar y convocar elecciones municipales, provinciales y finalmente a Cortes, en un período indeterminado, de manera progresiva, de menor a mayor.

El señor Calvo Serer informó al señor Madariaga que la Unión Española desea que las fuerzas obreras y las personalidades republicanas —si no fuera posible los partidos— apoyen este Gobierno, con el fin de que la coalición gubernamental sea lo más amplia posible. Y ha encargado al señor Madariaga las gestiones que crea conveniente en este sentido. Madariaga procurará maniobrar con el Movimiento Europeo. (En el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo están representados, implícitamente, republicanos, catalanistas, nacionalistas vascos, socialistas y monárquicos.)

Calvo Serer ha informado a Madariaga que los militares no quieren hacer nada que se oponga a este plan. En caso necesario, estarían dispuestos a una presión para obligar a Franco a no poner dificultades y abreviar todos los trámites. En este sentido, se han dirigido al rey por conducto de Sainz Rodríguez, haciéndole saber su deseo de que haga lo posible por facilitar este plan de acuerdo con Franco, evitando que el ejército se divida.

Si no se presentan dificultades imprevistas, todo estará a punto en el mes de julio. El primer Gobierno de la monarquía estará formado antes del 1 de octubre.»

Apuntes — biográficos

DE las personalidades que se citan, la única que no precisa presentación es don Salvador de Madariaga, quien actualmente preside el Consejo Federal Español que, en efecto, se compone conforme dice la nota, si bien todos sus componentes figuran en él a título personal, sin representación de sus respectivos partidos.

El barón de Viver es un monárquico catalán que desempeñó en tiempos la alcaldía de Barcelona. Sainz Rodríguez, ex ministro franquista, vive en Estoril a expensas del mecenazgo de la marquesa de Valdecilla para actuar de consejero permanente de don Juan de Borbón, y es quien ha redactado todos o casi todos los documentos suscritos por el pretendiente, tanto los de carácter absolutista como los de tipo constitucional; en fin, es el autor del embrollo en que el infante se ha metido queriendo dar gusto a todos sin conseguir dárselo a nadie. Pedro Sainz Rodríguez, hombre culto e informal, se ufana en seguir a Maquiavelo dando contradictorios consejos que ponen al príncipe en ridículo, cosa que a éste quizá le tenga sin cuidado por importarle poco el prestigio inherente a la realeza.

Calvo Serer merece capítulo aparte, no sólo por aparecer como figura principal del tinglado, sino por ser vocero del pujante Opus Dei. Recientemente presidía en Madrid, como catedrático, unas oposiciones que originaron magno escándalo. La cátedra en juego le fué otorgada a un militante del Opus Dei que apenas sabía nada de la materia, en la cual era muy docto el otro opositor. Estudiantes que presenciaron los ejercicios, protestaron violentamente contra tamaña injusticia. Una muchacha universitaria le gritó a la cara a Calvo Serer: «¡Bandidos! No contentos con robar al país, enriqueciéndoos, robáis a la Universidad sustrayéndola profesores meritísimos para reemplazarlos con verdaderos imbéciles. Calvo Serer, para amedrentar a los protestantes, alegó que estaban delinquiendo con sus insultos al tribunal examinador, al Gobierno y al jefe del Estado, pero únicamente logró aumentar el vocerío.

Pues bien, este cínico gestiona la solución mencionada, no sé si con exactitud, en el informe de la FUE. Lo más sorprendente es que, queriendo presentarse ante ciertos sectores como gestor imparcial, afirmó no ser monárquico. Recuerdo artículos suyos publicados en «ABC» —y uno comenté yo, tomándolo de muestra—, que le perfilaban como monárquico absolutista. Pero no es menester apelar a recuerdos antiguos. Basta un testimonio irrecusable, de fecha próximo. Calvo Serer acudió a «Le Monde», de París, aclarando, a su modo, juicios de dicho periódico sobre las actividades políticas del Opus Dei en España y, entre otras cosas, decía en carta que «Le Monde» publicó el 5 de mayo último: «Mi calidad de monárquico es notoria, mas entre los hombres políticos que, en gran número, trabajan conmigo por la restauración de la monarquía, solamente dos pertenecen al Opus Dei. Al grupo de mis amigos puede calificársele de monárquico, pero no denominarle «grupo del Opus Dei». En cuanto a otros miembros del Opus Dei que tienen actividad pública en España, su opción es dis-

(Pasa a la segunda pág.)

La España franquista, vista por extranjeros

Increíble, pero verdad

Bajo este título, «Gil Blas» cuenta en la **Nouvelle Gazette** la triste aventura sobrevenida a un matrimonio belga en España.

«Gil Blas» refiere así los hechos:

«El 3 de febrero último, un habitante de Auderghem, el señor De Smet, en viaje por las islas Baleares, hubo de ser transportado con urgencia a una clínica atendida por religiosas en Palma de Mallorca. Allí murió, y conforme a su voluntad, su esposa, aun siendo ella creyente, declaró que los funerales se efectuarían civilmente.

No hizo falta más para que todo el personal del hospital se apartase de ella inmediatamente. Médicos, enfermeras y religosas se evaporaron literalmente y nadie quiso encargarse del atuendo fúnebre del difunto. Viendo esto la pobre mujer, decidió proceder ella misma luego de haber ido a buscar ropa limpia al hotel.

Cuando volvió, había desaparecido el cuerpo. Había sido colocado en un ataúd y depositado en una cabaña al fondo del jardín.

El día del entierro, el féretro, a su vez, había desaparecido. Pensando que habría sido transportado al cementerio, la pobre mujer hizo completamente sola este camino fúnebre, para saber, al llegar al término de su calvario, que el entierro no tendría lugar hasta el día siguiente.

Efectivamente, ese día se procedió al enterramiento, pero no en el cementerio.

Por un sendero apenas practicable, el cadáver fué llevado a un terreno vago distante unos diez minutos del cementerio donde manifiestamente no se quiso admitir los restos mortales de este incrédulo extranjero. Camino adelante, el ataúd, traqueteando por aquel mal sendero de cabras, se abrió ante los ojos de la señora De Smet, quien pudo así comprobar que el último atuendo de su marido no había sido hecho. Para un «réprobo» que no se admitía en el cementerio, se había sin duda estimado que así iba bastante bien.

En fin, en vano la desventurada a la que tan cruelmente le fueron multiplicados los sufrimientos reclamó un certificado de defunción: A la hora presente, pese a todas sus gestiones, sigue esperando ese documento sin el cual su viudez no puede ser oficialmente reconocida, lo que complica todavía más su situación.

Un diputado ha intervenido cerca del ministro de Asuntos Exteriores. Por la pregunta que él ha formulado y que figura en los documentos parlamentarios hemos tenido conocimiento de esta lamentable y demasiado verídica historia. El ministerio, por su parte, ha hecho todas las gestiones necesarias y hasta las ha repetido dos veces, la última por vía telegráfica.

Ninguna respuesta ha llegado todavía al Departamento, mas éste tiene todas las razones para creer que el retraso es debido a las autoridades locales.»

¿Puede imaginarse tal fanatismo, semejante aberración? Sí, puesto que el hecho está ahí.

Una vez más, esas gentes han mostrado toda su intolerancia y, de ese modo, la diferencia que hay entre ellos y nosotros.

Los muertos, todos los muertos, sin distinción ninguna, fueren los que fueren, sean lo que hayan sido, tienen derecho al respeto.

Para nosotros, socialistas, esto es una regla que no puede sufrir ninguna excepción.

Para ellos, no.

Ese gesto odioso es una nueva prueba de ello.

(De «L'Action», de Charleroi, Bélgica, 7-6-1958.)

De España

ACOTACIONES

Otra estimación sobre el incremento del coste de la vida en España

La noticia nos viene del semanario «Afán», número del 2 de mayo. Si tomamos el año 1953 como base 100, la estimación del costo de la vida se expresa de la manera siguiente:

Año	Indice
1954	101
1955	105
1956	111
1957	135

Para lo que va de 1958, el precitado semanario dice:

«... en el decurso de estos cuatro meses ya transcurridos de 1958 **el coste de la vida ha seguido creciendo de modo vertiginoso.**»

Lo que en España se refiere a la estadística es como las guitarras: no todos los que las tocan sacan iguales melodías, aunque todos lo hagan leyendo la misma partitura. Sobre el costo de la vida hay tantos índices como tratadistas y muy pocos se acercan a la verdad. Una de las dificultades consiste en la existencia de dos suertes de baremos: el oficial, ficticio, y real, que sólo conocen los consumidores a la hora de pagar lo que compran. Por ejemplo, el precio oficial de un kilo de patatas en Madrid (11-5-58) es de 4 pesetas. El precio real, según comunicante madrileño, es muy superior y en Lérida alcanza la astronómica cifra de 11 pesetas kilo.

A base del precio oficial, un peón de Madrid ha de trabajar una hora para comprar un kilo de patatas. A base del precio de Lérida, le es menester trabajar casi tres horas.

España en la OECE, en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario

Por sendas declaraciones a la prensa, el señor Castiella ha informado a los españoles de la entrada de España —como Estado asociado, con voz y sin voto— en la OECE; y en el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, como Estado asociado con plenos derechos. La nueva situación de España en la OECE data del 10 de febrero de este año. Por decreto-ley aprobado en el Consejo de Ministros del 20 de mayo, España aceptó la invitación para ingresar en el Banco Mundial y Fondo Monetario.

Ambos acontecimientos, probatorios de la flaqueza memorística de los occidentales, dan pie al señor Castiella para prometer a los españoles la solución de los graves problemas económicos que padece España por obra y gracia del régimen franquista. Ha recitado la fábula de la lechera. Cuenta ya con préstamos en dólares y divisas fuertes. Ya da por resuelto el problema del déficit crónico de la balanza del comercio exterior. A partir de ahora, las heladas y las sequías podrán ser desgracias livianas. Las epidemias que sufra la ganadería se vencerán con los préstamos del Banco Mundial. La polifacética valoración de la peseta, que ha de ser sustituída por un valor de cambio casi uniforme para todos los Estados miembros de esas instituciones, habrá de ser apreciablemente reducida y, consecuentemente, la exportación española, al resultar más barata, será acrecentada. Lo que después se compre con el producto de una tonelada de pirita o de naranjas también será menor y habrá que exportar más para compensar. Los exportadores, por igual unidad de venta, percibirán menos divisas. Falta saber y ponderar lo que esas modificaciones valorativas incidirán en los precios interiores. Falta saber si, abiertas nuevas perspectivas a la exportación española, España está en condiciones de aprovecharlas. Se necesita para lograrlo un gran esfuerzo de planificación económica, aumentar la capacidad productora, ordenación y rompimiento de la anquilosis industrial para conseguirlo. Se necesita moderación y, por consiguiente, lograr la paridad entre lo que se produce y lo que se consume en España misma. Los últimos años del régimen franquista se caracterizan por lo contrario. Por eso es crónico del déficit de la balanza comercial.

A largo plazo y como una ordenación económica austera, España podría sacar mucho provecho de los organismos económicos internacionales donde se ha metido. A corto plazo y con el desorden económico que distingue al régimen franquista, reputamos desplazados y sin fundamento los optimismos del señor Castiella.

Almoneda de bienes nacionales

«ENSIDESA», la siderúrgica nacional de Avilés, comenzará a vender acciones al público a través de la Bolsa. El lote de acciones alcanzará hasta 7.000 millones de pesetas, en acciones de 1.000 pesetas, y se ofrecen al 125 por ciento de su va-

(Pasa a la tercera pág.)

Ullastres en Bonn

Reacciones antifranquistas

BONN, (OPE). — El señor Ullastres, ministro español de Comercio, estuvo en el Ayuntamiento y firmó en el Libro de Oro que se ofrece a los visitantes; pero los ediles socialistas se negaron a asistir a este acto y manifestaron que su ausencia tenía el carácter de una protesta contra el régimen de Franco.

Al salir del Ayuntamiento el señor Ullastres se encontró con una manifestación de demócratas alemanes que le esperaban con pancartas en las que se leía: «Abajo el régimen de Franco», «Viva la democracia española» y otras inscripciones por el estilo.

Los manifestantes, según sus propias declaraciones, pertenecían a grupos alemanes de la resistencia antinazi que se organizó en tiempos de la guerra.

Comentario

El agua aguada

EN el día del Santo Patrono San Isidro, sus devotos madrileños van a merendar a la Pradera y a beber junto a la ermita, en la fuente milagrosa, aquel agua que el santo hizo brotar y «que si con fe la bebieres — y calentura trujeres — volverás sin calentura».

Pero ha ocurrido este año que quienes trajeron calentura se volvieron con ella, y que nadie advirtió curación ni alivio para sus males en ese pequeño Lourdes de las afueras de Madrid. El hecho parece ser tan notorio que de él se ocupa «Isidro», el cronista de cuestiones madrileñas de «ABC», el cual ha recibido una carta en la que un devoto lector le señala y denuncia la causa de tan extraña desventura. Y es que «durante las recientes fiestas isidreñas le metieron agua de Lozoya a la milagrosa fuente de la ermita de San Isidro». A lo cual agrega el cronista: «Pero lo malo es que la mixtificación continúa, y los enfermos que mejoraban con la pura linfa de la ermita, ya no experimentan beneficio alguno.»

Mentira parece que por el camino de la mixtificación —es la palabra del cronista— se haya llegado a término tan espantoso. No se alegue que las cualidades de potabilidad del agua del Lozoya son seguramente mejores que la de la fuentecilla de la ermita. Eso será química, física o bacteriológicamente; pero no en cuanto a lo milagroso, que es de lo que aquí se trata. Potable será el agua, pero con ella se está aguando el vino hasta quitarle su poder estimulante. Con ella se está aguando la leche, clasificándola oficial y gubernativamente en varias categorías de hidraulicidad, desde la que beben los del «glorioso Movimiento» hasta la que llega a los niños del pueblo privada de su valor nutritivo. Al fin y al cabo, estas mixtificaciones podrán considerarse como comprendidas dentro de un desdeñable materialismo; pero lo inconcebible es que bajo el espiritualísimo dominio del Caudillo, y para aumentar una rentable producción, se adultere con agua profana un agua santa, diluyendo su poder milagroso hasta hacerlo incapaz de aliviar ni siquiera un dolor de muelas.

Y es lo grave del caso que esa complicada operación de la aducción del agua intrusa no ha podido ser hecha sino por los servicios municipales con el interesado consentimiento de la autoridad eclesiástica de la ermita. No es, pues, posible culpar de la profanación a algún furtivo y malintencionado «marxista» sino al propio régimen del Caudillo que, en su afán de aguarlo todo y no contento con haber aguado cuanto contenía sustancia española, ha llegado hasta la castiza fuente de San Isidro para perpetrar en ella ese colmo de los colmos: el de aguarle el agua.

Pericles GARCIA

Saludo de los síndicalistas libres de la Enseñanza

El Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE) sigue con sostenida atención los acontecimientos que se desarrollan en España, trátese de huelgas desencadenadas por trabajadores manuales, en razón de sus condiciones de trabajo humillantes, o de manifestaciones en el curso de las cuales los intelectuales se rebelan contra las anteojeras que el régimen pretende ponerles y contra las restricciones con que trata de cohibir la expresión de su pensamiento.

Con ocasión de reuniones internacionales organizadas por el SPIE, el representante de los Trabajadores de la Enseñanza en el exilio es siempre acogido con particular simpatía.

En el último Congreso, celebrado en Roma en julio de 1957, el delegado español nos describió el lamentable estado de las escuelas de su país: falta de locales y de maestros, sueldos de hambre (un tercio aproximadamente de los que rigen en las democracias occidentales), asistencia escolar irregular, programas conformes a la ideología restrictiva del régimen... Nos habló de gestos de rebeldía planteados por intelectuales, de artículos en revistas inmediatamente prohibidas, de las huelgas universitarias de 1956 y de represiones que condujeron a las detenciones de junio de 1957.

El Congreso aprobó una resolución saludando la valentía de los estudiantes y de los profesores, protestando contra la represión, deplorando que España esté representada en la Unesco y en la OIT por un Gobierno que no representa las aspiraciones del pueblo, apelando al personal docente de todo el mundo a que manifieste su ayuda moral y material a las víctimas del régimen franquista.

Desde entonces, otras noticias nos fueron llegando: protestas de intelectuales, bloqueo de salarios, aumento del coste de vida, 18.000 detenidos políticos en prisión y, en fin, la formidable huelga de Asturias, en marzo de 1958, que provocó, de una parte, la suspensión de los raros derechos civiles consentidos a los ciudadanos españoles, pero que suscitó, por otro lado, un admirable movimiento de solidaridad en los medios estudiantiles.

Si recordamos estos hechos, que conocéis mejor que nosotros, es únicamente para mostraros cómo nosotros seguimos las fases de la lucha que sostienen los obreros y los intelectuales españoles.

Esta solidaridad entre trabajadores manuales e intelectuales, es el fundamento mismo del SPIE, puesto que éste agrupa a Sindicatos de personal de la Enseñanza que ligan su acción a la de la clase obrera. De ahí sacamos nuestra esperanza para España como para el mundo.

El SPIE está al lado de los maestros y profesores españoles concientes de la misión, a la vez sencila y grandiosa, del educador: buscar la verdad, pensar por sí mismos, expresar su pensamiento, formar hombres capaces, también éstos, de pensar por sí mismos y teniendo el valor de expandir su pensamiento.

Los 700.000 educadores del SPIE, que luchan en sus países por una libertad cada vez más amplia, por una cultura que penetre cada día más profundamente en las masas laboriosas, saludan a sus colegas y a todos los trabajadores de España, cuya acción conducirá un día a su pueblo a recobrar su puesto entre las naciones libres.

M. Van de MOORTEL

Secretario general del SPIE

Uu grupo antifranquista y su correspondiente manifiesto

BUENOS AIRES, (Ope). Fidel Horario Huegas, corresponsal del diario «La Nación», envía desde Madrid un largo artículo en el que se ocupa de la situación política. Termina exponiendo el programa de cierto grupo de la oposición que ha tomado el nombre de «Unión Española», cuyos principios concreta el corresponsal en los siguientes términos:

«1) Las responsabilidades de la guerra civil serán canceladas legalmente con iguales efectos para los dos bandos que en ella participaron, y se arbitrarán las vías legales para la exigencia, por medio de los tribunales de justicia, de las responsabilidades por abusos económicos y de Poder.

»2) El Gobierno provisional que se instituya en reemplazo de Franco limitará la duración de su mandato a un plazo improrrogable de un año como máximo y resignará sus poderes ante un nuevo Gobierno, constituído según las formalidades legales que sean acordadas por una asamblea nacional de representantes elegidos, con el concurso de los partidos y previa apertura de un breve período de información electoral.

»3). En un plazo no superior a seis meses a partir de su constitución, el Gobierno restablecerá las libertades fundamentales y especialmente las de asociación y expresión, autorizando a todos los partidos democráticos y entidades sindicales y profesionales a ejercer libre y legalmente el derecho de organizar sus efectivos e informar a la opinión pública sobre sus ideas y programa.

»En otros, además, se propicia un régimen de tregua por parte de los partidos políticos e instituciones gremiales: éstas se abstendrán de usar el derecho de huelga, y unos y otras de recurrir a las manifestaciones de masas — de modo de evitar el peligro de desórdenes públicos— y se alude al sistema de convocatoria a eleciones generales y al régimen de éstas, para lo cual se pondrá en vigor, con las modificaciones que aconseje la prudencia, la última de las leyes vigentes antes de la dictadura.

»Como se ve, hay ya bases para el reencuentro de todos los españoles. De ellos dependerá que el futuro devuelva al país el goce pleno de un régimen democrático. El cronista se limita a recoger impresiones y datos que configuran un momento de excepcional interés en la vida política de este pueblo. Lo demás lo harán el tiempo y la coordinación de los esfuerzos colectivos.»

Este manifiesto de «Unión Española», que recoge el corresponsal de «La Nación«, ha sido atribuído a Tierno Galván, catedrático de la Universidad de Salamanca, y a Satrústegui, malogrado candidato monárquico en las elecciones municipales de Madrid. También parece que lo firmó Gil Robles, ex ministro de la República, pero se dice que el antiguo líder de la CEDA no está muy satisfecho de haber dado su firma.

Aclaraciôn

Sobre la reuniôn de lo O. R. E.

En la información que publicamos en nuestro número de la semana pasada con el título «El sindicalismo libre protesta contra la represión franquista» y que se refería a la reunión celebrada en Bruselas por la Organización Regional Europea (ORE), filial de la CIOSL, donde se aprobó por unanimidad una resolución sobre la situación en España, al dar cuenta de los países en dicha reunión representados, se incurrió en una sensible omisión que nos apresuramos a subsanar; estuvo presente representando a España (UGT) nuestro compañero Pascual Tomás.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

¿Quiere reinar don Juan?

(Viene de la primera pág.)

tinta a la mía, como la del señor Ullastres, ministro de Comercio; señor López Rodó, secretario general de la Presidencia, y señor Albareda, secretario general del Consejo de Investigaciones Científicas, para citar los más conocidos.»

Es decir, los del Opus Dei están, como Dios, en todas partes, y lo mismo sirven para un fregado que para un barrido, sobre todo si se trata de barrer hacia dentro. Ahí tenemos el caso de Calvo Serer que niega ser monárquico al buscar mediadores para que organizaciones obreras y personalidades republicanas faciliten el advenimiento de un Gobierno militar asesorado por políticos derechistas, exclusivamente derechistas.

Las tretas — del Opus Dei

OTRA treta de Calvo Serer consiste en fingir que discrepa políticamente de su correligionario López Rodó. Recentísimo documento redactado por relevante personalidad católica, disconforme con lo que se trama, comienza diciendo:

«Los españoles afectos a las tendencias ideológicas coincidentes en los principios consignados en la presente declaración de la Unión Democrática, han tenido conocimiento de que el equipo capitaneado por el secretario técnico de la Presidencia del Gobierno, don Laureano López Rodó, está elaborando a toda prisa un titulado Fuero de la Corona. Entendemos que tal proyecto va encaminado prácticamente a hacer abortar todo sano intento de buscar una salida conciliatoria de la excepcional situación política actual, mediante la aceptación por todos los españoles de un régimen de convivencia pacífica, y tiende, en cambio, a consolidar el predominio de los actuales usufructuarios del Poder, o seo de los representantes de núcleos de intereses particulares, enemigos del bien común nacional, que han desvirtuado los principios de la non nata revolución nacional-sindicalista, como anteriormente esterilizaron la restauración monárquica de 1876, cortaron los vuelos a la protesta que encarnó en la dictadura de 1923 y, ayudados por la ceguera extremista de las clases oprimidas, cerraron toda posibilidad de desenvolvimiento normal al estado de conciencia que se puso palmariamente de manifiesto en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Semejante intento, que haría del rey un editor responsable de las extorsiones económicas de las clases financieras, la oligarquía agraria y las estructuras burocráticas, usurpadoras aprovechadas de los grandes postulados Trabajo, Propiedad, Patria y Religión, la condenarían al desprestigio y conducirían inevitablemente a nuestro pueblo, tras un breve período de prolongación del falso orden impuesto por la fuerza, a una nueva explosión sangrienta de las injusticias acumuladas...»

López Rodó actúa, dentro del propio Gobierno, de agente interno del Opus Dei, mientras Calco Serer trabaja como agente externo de la propia institución religiosa y con igual finalidad: perpetuar la tiranía que España sufre.

Una boda en Biarritz

CUANDO residí en San Juan de Luz —desde mediados de 1948 a fines de 1950—, el coronel monárquico Ansaldo, recientemente fallecido, me contó dos proyectos suyos para instalar en el trono a su rey y que éste rechazó, aunque poco arriesgaba en ellos. Uno consistía en recoger Ansaldo al infante en Estoril y llevarlo a bordo de una avioneta al campo de aviación madrileño de Puerta de Hierro, donde varios generales esperarían al pretendiente para presentarse con él por sorpresa en El Pardo, distante media docena de kilómetros, proyecto que se relata en un artículo póstumo de Ansaldo, publicado semanas atrás. El otro plan era aún más fácil. Don Juan desembarcaría del «Sultillo» en la plaza de Colón, de Barcelona, yendo por su pie a la inmediata Capitanía general, donde el jefe de ésta —lo era entonces Bautista Sánchez—, prevenido y conforme, le acataría como rey, notificándolo por telégrafo a las demás regiones militares. Mala señal era la irresolución del pretendiente que desesperaba a su fiel Ansaldo.

En 1950 contrajo matrimonio en Biarritz una muchacha argentina, hija del menor de los vástagos de don Antonio Maura, llamado también Antonio, residente muchos años en Buenos Aires, donde al fin sentó cabeza, algo alocada durante su juventud, según hubo de demostrar en España y luego en Filipinas, hasta donde le alejó su padre.

Cierta noche eran interrogados en una comisaría policíaca de Madrid dos elegantes jóvenes, detenidos por escandalosos.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó el comisario a uno de ellos.

—Antonio Maura —contestó el interpelado.

—Debo decirle —advirtió en tono severo el interrogador— que no tolero cuchufletas y menos si van en menoscabo del señor presidente del Consejo de Ministros.

—¿Cuál es el nombre de usted? —interpeló el comisario, volviéndose al otro detenido.

—Mi nombre —respondió éste— es Cristobal Colón.

El delegado de la autoridad, enojadísimo, ordenó que a los escandalosos se les encerrara en un calabozo. Entrando allí en razón, prescindirían de bromear al día siguiente cuando se les interrogara de nuevo para formar el atestado. Sin embargo, ambos habían dicho la verdad: uno era Antonio Maura y Gamazo y el otro era hijo del duque de Veragua...

La hija de Antonio Maura y Gamazo, que pertenecía al cuerpo diplomático argentino, mostróse ardiente peronista en conversación que tuvo conmigo. Quiso conocerme y yo accedí muy gustoso a su deseo, recibiéndola en mi domicilio meses antes de que contrajera matrimonio.

Caí en cuenta de que me examinaba como una antigualla, como una pieza de museo arqueológico, como una ruina política. Me sometí complacido al examen, pero cobrándolo con algunas pullas a Perón que mi bella visitante aprovechaba para cantar encendidos himnos al «justicialismo».

Para ser padrino en la boda, llegó a Biarritz el mayor de los Maura, Gabriel, que, como primogénito, ostenta el ducado y quien, en contraste con el travieso Antonio, siempre blasonó de adusta seriedad, la cual si ahora, casi, ochentón, le va bien, de joven le presentaba antipáticamente como niño prodigio.

Gabriel se encontró en Biarritz con su hermano Miguel, también invitado a la ceremonia y con el que no se trataba desde hacia veinte años, desde que Miguel se declaró republicano provocando una tempestad de odio entre los monárquicos conservadores que tuvieron por jefe a su padre. Gabriel y Miguel se reconciliaron. Reconciliados, hablaron serenamente sobre política. El duque hizo a su hermano esta confidencia: «Con don Juan no se puede contar para nada. Le he instado varias veces a realizar algún acto personal demostrativo de su afán por recobrar el trono y me ha respondido a últimas fechas que se encuentra muy bien como pretendiente, pues su situación es comodísima en calidad de tal y que no desea meterse en los berenjenales que supondría el reinado, teniendo en cuenta cómo Franco va a dejar los problemas.»

Si la referencia es cierta —y cierta la considero—, don Juan habrá dado una prueba de talento... y de despreocupación. Semejante actitud explicaría muchas cosas, incluso el embrollo de las declaraciones contradictorias que pone a su firma Pedro Sainz Rodríguez, el Maquiavelo de Estoril.

De casta le viene al galgo. . .

CUANTOS tratan al heredero de Alfonso XIII, incluso gente a la cual no cabe considerar cortesana, le reputan hombre inteligente y simpático. Cuando, con su expresa autorización, representantes de la Confederación de Fuerzas Monárquicas firmaron, en unión de representantes del Partido Socialista Obrero, lo que se denominó Pacto de San Juan de Luz, las derechas servidoras de Franco, y servidas por éste, emprendieron contra el infante una campaña feroz, culpándole de masón, mujeriego y borracho. ¿Se asustó el infante y por eso dió marcha atrás? ¿O, sin asustarse, retrocedió por sospechar que la corona podía venírsele encima? Con arreglo a la referencia del duque de Maura, cabe inferir lo último. El caso fué que, mediante declaraciones suyas en pugna manifiesta con el espíritu y la letra de dicho convenio, lo destruyó.

A Franco sí hubo de asustarle dicho pacto. Conocedor de que el acuerdo estaba a punto de firmarse, rellenó la bodega del «Azor» con vituallas y licores, marchando al encuentro del infante en el golfo de Vizcaya. Aquella primera conferencia del dictador y el pretendiente dejó estupefactos a los delegados de éste que negociaban con nosotros. La segunda verificóse en el castillo extremeño del conde de Ruiseñada. Pero el conde, que tanto trabajó hasta conseguir del infante la aceptación de los «principios del Movimiento», se ha ido de este mundo persuadísimo de que Franco le había tomado el pelo.

No sé puede creer al pretendiente —pretendiente sin pretensiones—, pero tampoco a Franco. Mientras López Rodó construía aprisa el Fuero de la Corona, un fuero regio colmado de desafueros ciudadanos, creyendo que iba a aplicarse enseguida merced al inmediato traspaso de poderes, el Generalísimo manifestó solemnemente ante las Cortes estar resuelto a agotar su vida en el ejercicio de ellos.

Entre tanto, don Juan, sabedor de que la vida es breve procura disfrutarla, ahogando sus penas: una hija ciega y un hijo muerto trágicamente.

—¿A usted no le parecerá mal —me preguntó uno de sus adeptos— que el rey tenga cierta moderada afición al whisky?

—No considero incompatible esa afición con el arte de reinar —contesté—, sobre todo si quien reina no gobierna. Desde Eduardo VII los monarcas ingleses han sido muy aficionados al whisky, aunque quizá extremasen su afición por patriotismo, para hacer propaganda de una bebida escocesa. Y Alfonso XIII...

Ante el gesto de extrañeza de mi interlocutor, hube de relatarle una escena de que fuí testigo presencial. En la terraza del edificio flotante del Sporting Club de Bilbao, aguardaba yo a conocer el resultado de la regata de balandros para telegrafiarlo a mis periódicos. El rey, de pie, conversaba con otros balandristas, animando el whisky la conversación. En un extremo, la reina madre sostenía animada plática con varias damas, pero sin perder de vista a su hijo. Un camarero iba recogiendo los vasos vacíos que dejaban los balandristas. Al devolverle el suyo, el monarca ordenó: «Dame otro.» Doña María Cristina quiso anular la orden exclamando: «No bebas más, Alfonso.» El camarero pareció vacilar. «Dame otro whisky, te he dicho» reiteró imperativamente el rey desacatando a su madre. Esta, abanicándose nerviosamente, prosiguió la plática con sus damas acompañantes y Alfonso XIII continuó la que sostenía con sus colegas deportivos, tras apurar de un trago el nuevo whisky.

Todo esto maldito si tiene importancia. Son anecdotillas confirmatorias de un refrán: «De casta le viene al galgo el tener el rabo largo.» Con anécdotas o sin ellas, el caso que se evidencia aquí es el muy extraño de obstinarse en poner al frente del Estado a quien le gusta vivir como vive y que, para patentizar su despreocupación, se ha paseado por las calles de San Juan de Puerto Rico en camisetas de mangas cortas para lucir ambos brazos tatuados, lo cual sorprendió mucho, pues por estas latitudes el tatuaje se estima propio de negros o de marineros, pero no de príncipes.

Indalecio PRIETO

El Consejo Internacional de Mujeres Socialistas

El Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Mujeres Socialdemócratas se ha reunido en la Casa del Pueblo de Bruselas bajo la presidencia de la compañera Nina Andersen, miembro del Parlamento danés.

En la reunión se estudió la organización de las mujeres trabajadoras y el informe concerniente a las mujeres parlamentarias. Está en preparación un informe más general sobre este asunto y será llevado al orden del día del Congreso del año próximo.

El Ejecutivo decidió también organizar en Alemania una Semana de Estudios en la cual participarán cincuenta mujeres pertenecientes a dieciocho países. Se tratará allí de los métodos de educación política de la mujer.

Nina Andersen ha desarrollado en esta reunión de Bruselas una exposición relativa a pensiones y retiros. Asimismo retuvo la atención del Comité la acción en favor de las mujeres en los países subdesarrollados, acordándose invitar a Europa a ocho japonesas, cingalesas, birmanas e indonesias. Además, establecerán contactos con las mujeres de Africa.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

DESDE BUENOS AIRES

Navarra, la clerical

LA carlista Navarra ha efectuado una concentración en el histórico Montejurra, de la que han hablado los diarios señalando que una barrera policíaca cincundó los límites de la provincia para impedir que acudieran los carlistas de otras regiones. Según mis noticias, esta precaución no impidió que, camuflado, se filtrara y dirigiera la palabra a los reunidos en el «aplech» el también pretendiente al trono de España don Carlos de Borbón Parma. Ello nos dice que la Comisión que acudió a Estoril para ponerse en contacto con el pretendiente don Juan no representaba el sentir general del carlismo y que hay en éste profunda disparidad en cuanto a la elección del ocupante al trono de la que se delinea como futura monarquía tradicional.

Nos hemos trasladado imaginativamente a Montejurra para contemplar una baraúnda de gente, en buena parte uniformada y con apretos bélicos, vociferante y agresiva, a cuyo frente se agitaban no pocos curas trabucaires que daban al acto su verdadero tono y colorido, encargados, como modernas vestales, de mantener vivo el fuego de la tradición. Entre los gritos sobresalía por su estridencia el «¡Viva Cristo Rey!», con su sentido de extrema belicosidad, que también lo hemos oído aquí, en Buenos Aires, demostrando que la levadura del fanatismo navarro ha cruzado el océano para fermentar en nuestro ambiente, desde luego mucho menos propicio que aquél para el enraizamiento de ideologías trasnochadas.

Seguramente, los congregados volverían a sus casas muy satisfechos de la jornada lamentando no tener a su alcance algún republicano o simplemente liberal —ya que de ellos no han quedado restos en el distrito de Estella— para festejar cumplidamente tan memorable día lanzándolo a las tristemente célebres simas de Igúsquiza o Urbasa, fehacientes aunque mudos testigos de la virtualidad y pujanza de los sentimientos cristianos de estos nietos de los inquisidores, adalides del lema «Religión o muerte».

Se ha considerado a Navarra como la tierra de promisión del carlismo, elevando el concepto a la categoría de axioma político. Por ello, seguramente, va a causar extrañeza a quien nos lea, nuestra afirmación de que en la reconsagrada Navarra el carlismo iba de capa caída y que para su vigorización han sido precisas algunas circunstancias concurrentes, ofrecidas durante la República. Prueba de esta decadencia del carlismo navarro es la clausura, en los últimos veinte años anteriores al 31, de la mayor parte de los círculos partidarios que, por virtud de la gravitación de la segunda guerra carlista, existían en buen número de localidades navarras, cambiando en algunas, muy pocas, el apelativo **carlista** por el de **católico.**

«El Pensamiento Navarro», vocero único de ese partido, debía apelar a la estridencia para asegurar la tirada de unos cientos de ejemplares, no más de cuatro o cinco, y para su pervivencia fué necesario que la plutocracia representada por el cenáculo de culebrones capitalistas congregados en «Diario de Navarra», lo sostuviera económicamente porque garvanizarlo convenía al conservadurismo monárquico ultraderechista. Este sí tenía fuerza en Navarra, y a su lado el carlismo era, aunque factor concurrente, totalmente secundario en la brega política.

El distrito de Estella, considerado el «sancta sanctorum» del carlismo, era de manifiesta venalidad en la lid electoral y en el candidato que hiciera sonar el bolsón tenía asegurada la elección con ventaja sobre cualquier magnate o figurón carlista. Por escotillón había desaparecido, para ser barrido totalmente del mapa político, víctima del mismo clima adverso, el hermano siamés del carlismo, esto es, el partido integrista que seguía la inspiración de Nocedal y envió al Parlamento al diputado Sánchez Marco. Igualmente había desaparecido su órgano periodístico «La Tradición Navarra», que sólo era desdoblado en alguna sacristía regida por algún cura montaraz.

Mientras el carlismo decaía visiblemente y el partido conservador mantenía su predominio en muy apurado equilibrio, renacía, aunque lentamente, el nacionalismo vasco y con mayor vigor los partidos republicanos, muy principalmente el socialista con su aditamento UGT con secciones cada vez más numerosas y entusiastas en todo el ámbito provincial y cuyo candidato obtuvo muy cerca de cincuenta mil votos en las elecciones del 36.

Las izquierdas navarras no tuvieron por parte de los Gobiernos de la República todo el apoyo que se las debió prestar en el enfrentamiento con sus adversarios. Por lo visto, desde Madrid no se alcanzaba a distinguir con nitidez la periferia nacional, ni se tenía en cuenta la ardua lucha que allí se sostenía, notándose la nefasta proyección de la tan debatida «juridicidad». Esta, que tenía una resonancia especial y parecía rebotar en los muros del Congreso, cuando algún diputado de la oposición se rasgaba las vestiduras y alarmaba a ministros, diputados y ujieres, denunciando cualquier imaginativa infracción de la sacrosanta ley, se volvió contra los republicanos navarros, favoreciendo en más de una ocasión a los que abiertamente conspiraban contra la República.

Para atestiguarlo podríamos presentar muchos botones de muestra. Todos conocen lo que para el alzamiento falangista significó el nombramiento de Mola como gobernador militar de Navarra y la coerción que se hizo sobre aquellos republicanos —ya explicada en las columnas de EL SOCIALISTA— para silenciar sus protestas por las andanzas de este general. No tan conocida es la excepción que se hizo de Navarra para el mantenimiento de una Diputación provincial carloconservadora —allí donde la Diputación foral lo significaba todo por su régimen autonómico— con el nimio pretexto de que los comunistas y comunistoides incrustados en el Frente Popular se oponían a que la presidencia fuera asumida por determinado camarada que no se prestaba a sus designios. ¡Diputación reaccionaria que fué el sanedrín de la militarada y que financió la sublevación con **diez millones** de pesetas! Con esto y con los fusiles y elementos bélicos que Mussolini envió y que entrados por la frontera navarra se repartieron pródigamente y se depositaron también en conventos de muy seráficos frailes, se creó el clima apropiado para la subversión y se galvanizó al carlismo con una fuerza prestada, que le permitió exteriorizar un potencial que hubiera sido abatido desde el primer momento si los republicanos navarros no se vieran sorprendidos en la mayor de las indiferencias.

Desde luego, si regateamos al carlismo la fuerza que quiere atribuírsele, no somos tan obcecados como para negar que Navarra sea una provincia francamente reaccionaria. Hay en ella valles umbríos en donde no entra el sol de la libertad y zonas en que el fanatismo sobrepasa todo límite, siendo el cura la figura central, siempre en actividad, de ese panorama. Un cura cerrado a toda transigencia que sabe explotar la ñoñez y credulidad de la mujer educada en el nirvana de un obsorbente y despersonalizador misticismo. Por eso, el liberalismo navarro quedó como en rehenes, cuando la República, con un muy discutible sentido de la oportunidad, concedió el voto femenino y una votación parlamentaria negó por cuatro votos de mayoría la demora de unos años en su aplicación.

Por lo antedicho y por otras muchas cosas que pudiéramos añadir, no nos preocupa esta fermentación del carlismo navarro, de la que es muestra la reunión de Montejurra. Gusta el carlismo navarro de lo espectacular. Cuando a España llegue el viento bendito de la democracia no orgánica, esto es, de la verdadera y se cuele por las fronteras de nuestra provincia, el carlismo quedará reducido a su mínima expresión para reposar sobre los laureles de sus fáciles triunfos de los últimos tiempos.

Garantía de ello es la recia contextura que ofrecen como luchadores los republicanos navarros, con la condición básica de que no haya retaceos de juridicidad candonga y nuevas aMOLAduras como las apuntadas.

Juan de Navarra

Buenos Aires, 31-5-1958.

Educación

Los problemas de formación obrera y la O. I. T.

Por **Hans GOTTFURCHT**

Secretario General Adjunto de la C. I. O. S. L.

EN diciembre último se celebró una reunión de expertos en educación obrera en la Oficina Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra. En el orden del día de la reunión figuraban los problemas prácticos de la educación obrera en el dominio sindical. La mayoría de los participantes procedían de los medios sindicales. El movimiento sindical libre estuvo representado por el autor de este artículo; por V. S. Mathur, director de educación obrera del Colegio Sindical asiático de la CIOSL, y por los siguientes colegas: John D. Connors, de los Estados Unidos; Bernardo Cobos, de Méjico; Jean Nihon, de Bélgica; Sven Arne Stahre, de Suecia (elegido presidente posteriormente); Max Swerdlow, del Canadá, y Georges Vidalenc, de Francia. También concurrieron Ernest Green y Harry Nutt, en representación de la Federación Internacional de Asociaciones por la educación obrera, así como C. H. Barbier, en representación de la Alianza Internacional de Cooperativas. Otras delegaciones, más restringidas en número, representaban a las organizaciones internacionales de los Sindicatos católicos y comunistas. Yugoslavia y Egipto tuvieron, cada país, un delegado. El informe redactado por los expertos fué aceptado sin modificaciones por el Consejo de Administración de la OIT.

En su discurso de bienvenida, M. Jef Rens, director general adjunto de la Oficina Internacional del Trabajo, recordó, no sin razón, que la Declaración de Filadelfia proclama el derecho de todos los seres humanos a tener posibilidades iguales de realizar un desarrollo material y espiritual. Queda en claro que la OIT otorga un interés primordial a la concepción humanista de la educación obrera, que permite a los trabajadores y a sus organizaciones conocer el lugar que les corresponde en la sociedad y el papel que están llamados a llenar en la misma.

Importancia de las actividades educativas

Igualmente se recordó a los participantes en la reunión que, cerca de cuarenta años atrás, inmediatamente después de fundada la Organización Internacional del Trabajo, su primer director general consideró a la educación obrera como una de las tareas esenciales de la organización y lanzó la idea de crear una Universidad obrera internacional. No era fácil tratar a fondo todos los puntos del orden del día. Los expertos estaban obligados a tratar problemas prácticos de la educación obrera, en conexión con el cuadro y el contenido de los métodos y las técnicas de los programas de educación obrera. En fin, debían supervisar la actividad desarrollada hasta el presente por la OIT en esos dominios y redactar las recomendaciones pertinentes con proyección a sus actividades futuras. Las dificultades no residían propiamente en los puntos del orden del día, sino en la multiplicidad de los factores de orden económico, social, político y cultural que influyen en la educación obrera en los diversos países y en las diferentes regiones, todo lo cual hace que sea casi imposible llegar a conclusiones generalizadas y válidas. Después de atentas deliberaciones, cuya buena marcha fué asegurada gracias a Albert Guigui, representante de la OIT, al fin fué posible definir una serie de conclusiones, de las cuales las más esenciales se derivaron de las exposiciones de los representantes del sindicalismo libre. Quedó establecido que la exigencia creciente de la formación educacional de los obreros constituye una necesidad que nuestra época debe satisfacer ineludiblemente. La extensión de la industrialización, las responsabilidades que ella acarrea a los trabajadores para el porvenir, el desarrollo sindical y la influencia de las transformaciones de orden económico y técnico han creado innumerables exigencias de conocimiento, una necesidad de saber. Se ha reconocido que la misión de los Sindicatos sobrepasa con frecuencia la defensa inmediata de los trabajadores y el progresivo mejoramiento de sus condiciones de vida en general. Las responsabilidades económicas y sociales de los Sindicatos, en el terreno industrial, influyen a veces en la vida de las naciones y en la vida internacional. Precisamente todas estas razones hacen resaltar la importancia de la educación obrera como un medio eficaz para facilitar las tareas económicas y sociales que deben cumplir responsablemente los obreros.

Los expertos también estuvieron de acuerdo en reconocer que la educación obrera no solamente es provechosa para los trabajadores, sino para la sociedad en su conjunto. A través de ella puede expandirse un clima favorable para las buenas relaciones industriales, basado en la comprensión recíproca de los derechos y las responsabilidades de las partes que intervienen en el procesó de producción.

Los programas y sus factores

Los programas de educación obrera no podrían ser uniformes en todas partes. Variarían bajo la influencia de determinados factores, como los siguientes: la estructura económica y política del país, su nivel de desarrollo económico y social, las tradiciones y la cultura nacionales, lo mismo que las condiciones de vida y de trabajo, la importancia de los Sindicatos, el nivel de la educación elemental, las facilidades que se ofrecen a los trabajadores para su educación, su formación y su promoción, así como el nivel de formación alcanzada. Tales son algunos de los índices decisivos que determinan la variación de los programas. De todas maneras, numerosos programas de educación obrera presentan características comunes.

Las realidades cotidianas, las relaciones que existen entre patronos y Sindicatos, constituyen la base para la elaboración de los programas. Es necesario tener en cuenta las conquistas alcanzadas por el movimiento obrero y la capacidad específica de los trabajadores. En cada caso hay que adaptarse a la situación con un criterio realista, tratando de capitalizar en la mejor forma las relaciones existentes para extraer de ellas las mejores posibilidades.

La reunión de los expertos ha reconocido que, de hecho, la mayor parte de los programas de educación obrera propugna actividades que pueden clasificarse en dos categorías: las que se relacionan con la finalidad del Sindicato, con su organización y su funcionamiento, y por otra parte las que están ligadas a los problemas a los cuales tiene que hacer frente el Sindicato, resolviéndolos a través de su acción. La mayoría de los expertos se ha pronunciado en favor de la colaboración con las autoridades públicas, con las Universidades y con instituciones del mismo género. El alcance de esta colaboración solamente suscitó débiles divergencias de opinión. En algunos países, como en Gran Bretaña, esta colaboración se practica con éxito completo. En cambio, se mira con marcado escepticismo la influencia universitaria en este dominio en diversos países, como en Alemania.

Los programas de educación obrera deben preparar a los militantes de base y favorecer la actividad cultural de todos los miembros de un Sindicato. Mientras la lucha contra el analfabetismo corresponde fundamentalmente a los órganos del Estado, los Sindicatos a menudo tienden a desarrollar la formación de los trabajadores, a fin de que tengan acceso a la cultura contemporánea. En ninguna parte la educación obrera puede desligarse de la cultura en general. El informe dice que la educación obrera y la educación de los adultos tienen por objeto fundamental, tanto la una como la otra, ayudar al individuo a acrecentar sus conocimientos y a desarrollar todas sus facultades. Sin embargo, es necesario tener en cuenta la diferencia de naturaleza entre ambas. La educación de los adultos persigue la finalidad de extender los conocimientos generales necesarios para el obrero en su calidad de miembro de la comunidad. La educación obrera tiene en cuenta al trabajador como tal y trata de ayudarle en la solución de los problemas específicos que plantea la sociedad moderna a los obreros. En este sentido preciso, la educación obrera prepara al trabajador para que asuma una responsabilidad social específica, tratando de mejorar la sociedad en la que vive.

La O.I.T. y la U.N.E.S.C.O.

Al llevarse a cabo la reunión de la Oficina Internacional del Trabajo, bien valía la pena establecer un debate sobre el programa de educación obrera de esta organización. Mencionemos también que la UNESCO se hizo representar en las deliberaciones. Igualmente valía la pena plantear esta pregunta: ¿Cuál es el límite de las tareas que comparten estas dos organizaciones? Aunque este problema se abordó de pasada en varias oportunidades en las discusiones de la Comisión, fué imposible esclarecerlo por completo. La UNESCO se ocupa de la educación elemental, que tiene importancia esencial con relación a la educación de los adultos y también con relación a la educación obrera. El interés que la UNESCO concedió en otras oportunidades a una formación sindicalista auténtica, parece que ha disminuído últimamente. Por otra parte, desde hace cerca de cuarenta años, la Oficina Internacional del Trabajo defiende una tradición cuya tendencia es la de no inmiscuirse en los problemas de la educación profesional, sino de actuar directamente en el dominio de la educación obrera y sindical. El informe de la reunión de expertos sostiene que el papel de la OIT en el dominio educativo de los trabajadores quedó definido en principio en sus estatutos, que establecen solemnemente la obligación de favorecer en todos los países del mundo el desarrollo de los programas que aseguren a todos iguales oportunidades en materia educativa. En cuanto a nosotros, nos basamos en el principio de una cooperación amistosa con las dos organizaciones y estamos particularmente agradecidos a la Oficina Internacional del Trabajo por su iniciativa.

Material de estudio

Las recomendaciones concernientes a la Oficina Internacional del Trabajo subrayan el interés particular que existe para continuar editando material informativo, cursos de estudios y otras publicaciones apropiadas para la educación obrera. Se debería estimular la edición de uno o varios manuales sobre los métodos y técnicas de la educación obrera. Se ha subrayado la necesidad de editar este tipo de publicaciones en otras lenguas que no estén reconocidas como idiomas oficiales o en uso en la Oficina Internacional del Trabajo. Se invitó al Secretariado a que estudiase la conveniencia de que la Oficina funcione como un centro de intercambio internacional de informaciones en materia de educación obrera. Con relación a este problema se mencionó la utilidad que prestarían las bibliografías periódicas relacionadas con el tema de la educación obrera.

La falta de espacio no nos permite entrar en detalles sobre la utilización de la radio, la televisión, el cinema y otros medios auditivos y visuales en los cursos de la educación obrera y sindical.

Se expresó el deseo de que la Oficina Internacional del Trabajo continúe colaborando en las conferencias, seminarios y cursos de estudio preparados por las centrales obreras nacionales y las organizaciones sindicales internacionales.

Estas actividades diversas significan también, naturalmente, la preparación y el suministro de programas, el envío de conferenciantes, la circulación de publicaciones adecuadas, la concesión de bolsas de viaje para ayudar a los participantes procedentes de regiones subdesarrolladas, etc.

Centros de enseñanza

La cuestión de saber si era necesario crear un Centro permanente de enseñanza en el seno de la Oficina Internacional del Trabajo fué discutida con verdadero interés. Los representantes de los Sindicatos libres estimaron que las Internacionales sindicales debían ocuparse de crear ellas mismas sus propios institutos de enseñanza y que sería posible cooperar con la Oficina Internacional del Trabajo, la cual podría prestar su ayuda a tales centros educativos. Al final prevaleció esta opinión. La proposición de crear en Ginebra un servicio que preste mayores facilidades a las agrupaciones y ciclos de estudio que se reúnen periódicamente en esta ciudad, mereció aprobación unánime. Este servicio proporcionaría grandes facilidades de diversa índole, en cuanto a programas, a bolsas de viaje, a cursos de estudios progresivos, a los estudiantes de diversos países. Facilidades de la misma naturaleza deberían crearse en los centros regionales de la OIT, estableciendo servicios similares. Se agregó que en las regiones donde estos centros todavía no existen, deberían ser creados para favorecer la educación obrera.

Los problemas examinados en Ginebra solamente abarcaron una parte del dominio de la educación obrera. Pero el informe tuvo un gran significado. En el próximo Seminario Internacional de la CIOSL se discutirán otros aspectos de la educación obrera, lo que nos permitirá, posteriormente, presentar una exposición general en nuestra revista.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial de la CIOSL, edición en español. Méjico, mayo de 1958.)

SE DESEA CONOCER EL PARADERO . . .

RECTIFICACION

Restablecimiento de la nota publicada en nuestro número pasado, por haber aparecido con el nombre del solicitante equivocado:

De un tal Antonio, originario de la provincia de León, que pasó a Francia en 1947 o 1948. Su mujer es también de la provincia de León, del pueblo de Nogales. Si algún compañero o amigo conoce la dirección de dicho Antonio se le agradecerá la comunique a Braulio Martínez, 19 bis, rue J. Denis, Perpignan (P. O.).

PROYECTO SINDICAL DE NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS ALEMANAS

BONN. — El proyecto de nacionalización de las hulleras alemanas elaborado por el Sindicato de Mineros ha sido expuesto la semana pasada ante el Congreso que esta organización ha celebrado en Munich.

El Sindicato pide que el 74 por 100 de los derechos de propiedad de las minas sea transferido al Estado federal y el 24 por 100 a los «länders» (regiones) tras indemnización a los propietarios actuales. Preconiza igualmente la creación de una Sociedad única de destilación de la hulla y un consorcio único de venta.

Por otra parte, reclama también el Sindicato la fundación de un Consejo Federal de la Energía integrado por 21 delegados del Parlamento y 54 representantes de la industria de la energía repartidos entre grupos iguales: de empresarios, Sindicatos y consumidores.

De España

ACOTACIONES

(Viene de la primera pág.)

lor nominal. Tendrán un dividendo bruto garantizado del 6 por ciento y una rentabilidad líquida del 4,20 por ciento.

Se trata de una empresa del INI, enteramente nacional hasta ahora y para cuya creación no ha aportado el público financiero ni un céntimo de peseta. Es una empresa costosísima acerca de la cual se cuentan historias de incompetencia técnica e inmoralidad administrativa. Pero se trata de un complejo industrial de primer orden que ya produce electricidad, coques metalúrgicos, lingotes y subproductos del carbón. Es decir, una empresa que ha costado muchos miles de millones al Estado (se calcula de 12 a 13 mil millones de pesetas, por unos, en 7.000 millones, por otros).

Es este un caso en el que la tan glorificada iniciativa privada ha brillado por su ausencia. La costosa iniciativa y la apasionada aventura de la siderúrgica de Avilés se hizo a expensas de la nación, y ahora que comienza a producir se llama al capitalismo privado, a las sociedades de inversión para que acudan a beneficiarse de las rentas de una empresa en la que no han corrido ningún riesgo.

Con ello el Estado franquista malvende los bienes de la nación y da prima al capitalismo que no ha querido correr ningún riesto en la inaplazable e insoslayable tarea de sacar a España de la carencia de acero en que estaba —y aún continúa aunque en menor grado— antes de que la siderúrgica de Avilés apareciera al grupo industrial del ramo como un peligroso vendedor en el mercado nacional del acero.

Para que no se inquieten demasiado y para que puedan participar en las ganancias, para que puedan incluso influir en la dirección del complejo industrial de Avilés, el INI les pone a su disposición acciones por valor de 7.000 millones de pesetas, sin riesgos con beneficios seguros y garantizados.

Mercancía-trabajo a buen precio

En un artículo editorial de la revista española «Economía Mundial», se hacen glorias de la extraordinaria baratura de la mano de obra española, que «es todavía más baja que la de otros países». Para demostrarlo, recuerda que en la construcción del oleoducto Cádiz-Madrid-Zaragoza, mientras los soldadores americanos costaban a la empresa constructora 1.500 pesetas por día, el soldador español costaba solamente 100.

De ello toma pie «Economía Mundial» para propugnar por el desarrollo de las industrias de transformación que necesiteten mucha mano de obra. De tal suerte, España podría exportar los productos así fabricados con ventajosa cualidad competitiva. Aumentaría la exportación y se evitaría o disminuiría el déficit del comercio exterior.

Ya se ve que no es remedio para hoy, y la revista afirma que no se lograría ese propósito sin divisas. En España a nadie se le ocurre, a lo que parece, hacer algo que no esté acondicionado por las divisas. Es el cantar de todos los días. El desarrollo o expansión de la agricultura no necesita muchas divisas y, sin embargo, es de la agricultura de donde el Estado español saca la más fuerte aportación de ellas.

Lo que constituye timbre de gloria para «Economía Mundial» —baratura de la mano de obra—, es justamente una de las mayores desgracias de la España actual. Esa baratura quiere decir que en España se pagan los salarios más bajos de toda Europa, de toda América y de otras muchas partes del resto del mundo civilizado.

Ello no impide al empresariado español gemir todos los días a causa de la fuerte influencia de la mano de obra en los costos de la producción. El empresariado hispano es de naturaleza gemebunda. Gime a causa del costo de la mano de obra, a causa de los impuestos, por insuficiencia de la capacidad inversora del país, por falta de divisas, por falta de materias primas y por otras cosas. No obstante, las empresas más importantes y los Bancos más poderosos repartieron, a cuenta del ejercicio económico del pasado año, el máximo dividendo que autoriza la ley.

Mientras tanto, la mano de obra española —buena mercancía de exportación para el régimen franquista— es la más barata del mundo. Hay glorificaciones que matan, y ésta de la baratura de la mercancía-trabajo es una.

J. B.

PUNTOS DE VISTA

Consecuencias de veinte años de dictadura

He tenido ocasión de conversar con un joven recién llegado del interior. Es uno de tantos, de esos que el régimen de la santa y gloriosa «cruzada» ha convertido en sedimento de odios y resquemores, de los que, por afán de desquite, por los desengaños sufridos a causa de la torpe y estúpida política que con España han seguido las democracias, no ven otra solución que suplantar la tiranía de ahora con otra dictadura; con una de esas dictaduras que también tienen ahe-rrojados a algunos países de Europa central.

Lo hemos dicho ciento de veces: en España están perdiendo el tiempo quienes por ese colectivo histerismo de temor y aversión al comunismo, creen que la mejor forma de impedir allí su desarrollo es el de tender la mano llena de dólares al retaco Caudillo de España. Lo hemos dicho ciento de veces, lo estamos repitiendo todavía, que ese no es el camino, y nuestra voz pierde su eco en la sorda e indiferente actitud de quienes, obcecados en sus trece, están dando lugar a esas transformaciones en la mentalidad de muchos hombres que reaccionan por despecho, unos, y otros, por víctimas de la incivil represión franquista.

No se puede reprochar a hombres jóvenes que han crecido entre tanta escoria falangista que hablen y se expresen como éste que ahora nos da motivo para pergeñar estas líneas. Bueno es también que las inquietudes del espíritu les hagan pensar en algo que no sea la banalidad que allí tiene ecos ensordecedores. Ni es tampoco peligrosa esa reacción si las circunstancias fueran propicias a un cambio rápido de situación en nuestra patria. Lo sería si el proceso se alargara, si el régimen perviviera todavía unos años más. Entonces sí, porque eso representaría grandes esfuerzos de persuasión y convencimientos por nuestra parte, por parte de quienes tenemos la ineludible obligación de higienizar el patio de Monipodio que es hoy la Administración franquista, con suciedad de veinte años de frenesí y de rapiña.

Poco, o nada, podemos hacer los socialistas para convencer a los viejos comunistas de nuestra generación, de que el comunismo soviético no es otra cosa que una antítesis del socialismo, que no es otra cosa más que antisocialismo rabioso, falso marxismo y estafa intolerable al internacionalismo proletario. Si tratáramos de hacerlo, encontraríamos ante nosotros a hombres sin reacciones de ninguna clase, a expensas siempre del bocinazo que los bonzos moscovitas encargados de orientarlos quieran darles. El comunismo es eso, perversa condición de convertir al hombre en piltrafa insensible, sin perfiles que acusen una individualidad pronta al diálogo en cualquier terreno en que éste se suscite.

Lo que no podemos hacer es dejar en la ignorancia a quienes desconocen el peligro que les acecha. A quienes por inexperiencia y sólo a impulsos de su infinito sufrimiento, caminan ciegos hacia él sin que una voz desinteresada les advierta su tremendo error.

= ◆ =

Justifican estos neocomunistas del interior hasta los más espantosos crímenes del bolchevismo cometidos en nombre de no sabemos qué principios de humanidad y de doctrina.

«Si los Estados Unidos —dicen— entregaron armas a los húngaros, era lógico que los rusos intervinieran como lo hicieron. Rusia es un país en formación y tiene que defenderse de los enemigos que la acechan.» Supongamos que, efectivamente, Estados Unidos proporcionaron armas para que los húngaros intentaran reconquistar su libertad y su independencia. El gesto hubiera sido noble, elogioso, para los norteamericanos. No es lo mismo ayudar a conquistar la libertad a un pueblo que vive sin ella, que aplastar ese anhelo de conseguirla so pretexto de intervención extranjera para imponerla, reforzando con el crimen la tiranía cruel y abusiva imperante.

«Es que Estados Unidos —argumentan— está en España y si un día el pueblo español intenta derribar el régimen de Franco, será con armas norteamericanas con las que se aplastará todo intento subversivo.» Pues si eso fuera así, iguales o más encendidos acentos de cólera e indignación saldrían de nuestros labios. Ningún pueblo, absolutamente ninguno, sea el que fuere su matiz político, tiene derecho, ni autoridad, ni opción en nombre de nada ni de nadie, a oponerse a que otros pueblos se rebelen contra sus liberticidas. Ninguno tiene derecho a mover su brazo para empujar a otro a vivir en las sombras del inmenso penal en que convierten a sus pueblos los dictadores. Y todos, todos absolutamente todos, tienen derecho y obligación a intervenir en aquellos que, por el terror de la tiranía, no pueden, anhelándola, conseguir su libertad.

= ◆ =

Si el mundo está dividido en dos bloques, el hombre libre no puede escoger de entre ambos más que aquel en que se sienta lo más libre posible. Los que hemos escogido el mundo occidental lo hemos hecho por propia autodeterminación, sin negar por ello, y por el contrario denunciándolos, los muchos errores de su estructura estatal.

La razón de nuestra preferencia es explicable. En occidente, con todos sus defectos políticos, económicos y sociales, el hombre es medio libre, es ser pensante y no pierde la ilusión de que en un futuro, lejano o próximo, la democracia sea democracia pura. En oriente, en ese mundo forjado con la sangre de los trabajadores rusos, del pueblo ruso, que escribieron páginas gloriosas en la revolución que concluyó devorándolos, el hombre no es otra cosa que masa, elemento complementario de la estrategia soviética sin que le sea dado el poder criticar ni mucho menos censurar a las minorías que han hecho de la intriga, de la coacción, del miedo y de la traición armas con las que está reduciendo al silencio a los pueblos que oscilan en su inmensa órbita imperialista. «El Socialismo —remedo triste y abusivo de él— en un solo país», fué la consigna egoista del Kremlin. Y para conseguirlo, sus dirigentes estrangularon revoluciones espléndidas en Europa que esperaban de la patria del proletariado ayudas para su consagración.

Guardamos viva la esperanza de que cuando la libertad vuelva a ser realidad en España, los desesperados de hoy tengan tiempo para la reflexión y el descubrimiento de cosas que sólo andando por el mundo en peregrinación interminable es posible conocer. Y guardamos esa fe sin desmayos porque nosotros habremos de esforzarnos para convencer a muchos del error en que están, de que una dictadura no puede ser sustituída con una tiranía. El cambalache dejaría las cosas ni mejor ni peor de lo que estaban. Nuestras armas no pueden ser otras que las del convencimiento; convencerlos a base de nuestras razones, de nuestra conducta, de nuestro ejemplo y de nuestra historia, contrastándola con la ajena. Ese será, en síntesis, nuestro papel en el futuro de esta pobre España declinante. El Socialismo no es ni más ni menos que una doctrina abierta a la más amplia discusión; cegar la fuente que la engendra, convertiría tan limpia idea en un dogmatismo escolástico que nada tiene de común con aquél.

En círculo sin salida viven hoy masas gregarias enormes en donde sería un crimen que por torpezas, metiéramos en él a esta prometedora generación, salvada del contagio de tantos años de iniquidad y tormento. Como lo atestiguan muchos otros que han descubierto ya el Socialismo.

Luis HERNANDEZ

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

suscitadas por el estado en que estaba el país al ceder el Gobierno a Salmerón, se hubiera retirado de la política. ¡Qué cruelmente se combatían aquellos hombres! Bien es verdad que triunfante el golpe de Estado del general Pavía, hasta el 29 de diciembre de 1874 en que se sublevó en Sagunto el general Martínez Campos, esto es once meses, hubo tres gabinetes ministeriales bajo la regencia del general Serrano. No había Parlamento, pero los odios personales entre los políticos sucesores de las grandes figuras republicanas continuaban haciendo imposible toda obra de gobierno, salvo en un solo aspecto: en perseguir a las organizaciones de tendencia internacionalista, que al amparo de la relativa libertad disfrutada durante los años de 1868 a 1874 se habían ido constituyendo en España. He aquí el decreto publicado a las pocas horas de haberse formado el primer ministerio, después de la derrota de Castelar en la Cámara, y que por su carácter histórico damos íntegramente:

«El Gobierno de la República ha anunciado ya que su principal propósito es asegurar el orden y mantener en pie los fundamentos de la sociedad española, minada hasta hoy por predicaciones disolventes y locas teorías. Resuelto a no ceder en el camino emprendido por ningún género de consideraciones ni ante dificultades de ninguna especie, se cree en el deber de extirpar de raíz todo género de trastornos, persiguiendo hasta en sus más disimulados y recónditos abrigos a los perturbadores de la tranquilidad pública y a toda sociedad que, como la Internacional, atente contra la propiedad, contra la familia y demás bases sociales. En su consecuencia, el Poder Ejecutivo de la República ha tenido a bien decretar lo siguiente:

»Artículo 1.º Quedan disueltas desde la publicación de este decreto todas las reuniones y sociedades políticas en las que de palabra u obra se conspire contra la seguridad publica, contra los altos y sagrados intereses de la patria, contra la integridad del territorio español y contra el poder constituído.

»Artículo 2.º Todas las autoridades quedan encargadas, bajo su más estrecha responsabilidad y dentro de sus atribuciones respectivas, del cumplimiento rápido y fiel de este decreto.

Madrid, 10 de enero de 1874. El Presidente del Poder Ejecutivo de la República, Francisco Serrano. — El Ministro de la Gobernación, Eugenio García Ruiz.»

Quizá el hombre que reaccionó con mayor violencia contra el golpe de Estado del general Martínez Campos en Sagunto fué don Manuel Ruiz Zorrilla, quien se apresuró a visitar al jefe del Gobierno y ministro de la Gobernación, señor Sagasta, indicándole las fuerzas militares que podría movilizar con seguridades de lealtad, para oponerlas a las que habían proclamado rey a don Alfonso XII. Aquellos dos hombres habían chocado constantemente en el Gobierno y en el Parlamento hasta el triunfo de la República. Durante unas horas y ante el peligro de la Restauración estuvieron unidos de nuevo, pero Sagasta estaba ganado por la fatiga y la desilusión, y a pesar de que ordenó el encarcelamiento de Cánovas y de otros monárquicos notorios, todo ello resultó punto menos que inútil al adherirse al movimiento militar la casi totalidad de las guarniciones militares, incluso la de Madrid.

De la prisión pasó don Antonio Cánovas del Castillo a la presidencia del Consejo de Ministros, desde la cual organizó la entrada en España del hijo de Isabel II. Y de nuevo surgieron en nuestro país los métodos de gobierno que habían originado anteriores tragedias. Cánovas implantó una dictadura civil, haciendo imposible la existencia, no ya de organizaciones obreras partidarias de la Internacional, pero ni siquiera tibiamente liberales o republicanas. Castelar aceptó los hechos y se dispuso a combatirlos dentro de la nueva legalidad, siendo el único diputado republicano que triunfó en las Cortes constituyentes convocadas por Cánovas. Los demás, divididos, nada hicieron para obstaculizar la marcha del nuevo régimen. Hubo un hombre, no obstante, que se lanzó con ardor de neófito a defender la República: don Manuel Ruiz Zorrilla, el mismo que no había votado en favor de la República en el Parlamento en el cual él acababa de ser jefe del Gobierno del rey Amadeo. ¿Era republicano el señor Ruiz Zorrilla? No. Si lo hubiera sido, tal vez habría podido contribuir a evitar el fracaso de los hombres del 73, ayudando a salvar la nave, falta de timoneros. Ruiz Zorrilla era enemigo de los Borbones. Acaso recordaba de nuevo el anatema a que aludió en un debate parlamentario el marqués de Valdegamas, el mismo que sirvió a Isabel II hasta en la desventura: «El destino de los Borbones es fomentar la revolución y morir a manos de la revolución por ellos mismos fomentada... Ministros de Isabel II: libertad a vuestra reina y a mi reina de la especie de anatema que pesa sobre su raza.» Ruiz Zorrilla tenía buena memoria. Eso era todo.

Pero Cánovas también la tenía, y conociendo íntimamente a los políticos con los cuales había de enfrentarse, sabiendo que el enemigo más brioso era Ruiz Zorrilla, el 5 de febrero de 1875 le conminó a que saliera del territorio nacional, dándole unas horas para hacerlo. Y entonces comenzó la era de las conspiraciones para derrocar a don Alfonso XII y restablecer la República. En Ginebra —¡qué historia más interesante está por escribir con la vida de los conspiradores y hombres de Estado que han residido en Ginebra, desde Trostki a Benito Mussolini!— está fechado, el 1.º de noviembre de 1877, el documento que Ruiz Zorrilla dirigió a los españoles exponiéndoles su pensamiento y exhortándoles a la pelea contra la dinastía restaurada:

«No se necesitaba una gran previsión para saber que los liberales no podrían vivir dentro de la legalidad borbónica, y que la revolución sería para ellos una necesidad, como lo fué eternamente para el partido progresista contra los antecesores de don Alfonso.»

Cánovas hacía todo lo posible por dar la razón a Ruiz Zorrilla. Sus métodos de gobierno, temeroso de que se le deshiciera el régimen entre las manos, más que conservadores, eran reaccionarios, lindando con el carlismo, para atraerse a sus huestes. Con todo, tuvo que vencer infinitas dificultades hasta consolidar el partido de que fué jefe casi indiscutible. En 1880, contendiendo en el Senado con el general Martínez Campos, el afortunado militar que reinstauró a don Alfonso en el trono le soltó esta andanada que produjo sensación: «Dados mis principios, mis convicciones y mi manera de ver las cosas, el mayor sacrificio que yo he hecho a la monarquía de don Alfonso XII es el de tener a su señoría a mi lado.» En esa declaración está retratado Cánovas.

Dejando a un lado por su ineficacia las intentonas militares que Ruiz Zorrilla organizaba desde París —quien, por cierto, tenía por entonces como uno de sus más adictos colaboradores a Francisco Ferrer Guardia, hasta que éste evolucionó hacia el anarquismo—, en el interior de la nación los elementos republicanos y liberales obstaculizaban cuanto podían la desenfrenada gestión tradicionalista del Gobierno conservador, al que se habían incorporado las huestes de la Unión Católica, capitaneadas por Pidal, el temible cacique asturiano. En la Universidad Central se celebró el 1.º de octubre de 1884 la solemne apertura del curso académico, y por encargo del claustro leyó el discurso de entrada el catedrático de Historia y ex diputado republicano don Miguel Morayta y Sagrario, presidiendo nada menos que el propio Pidal, quien tuvo que soportar la lectura de un trabajo al cual pertenecen los siguientes párrafos:

«La Facultad de Filosofía y Letras, con este o con otro nombre, con muchos o con pocos alumnos, con un cuadro de enseñanza completo o deficiente, es inmortal. Y sobre todo, después de haber afirmado las Universidades españolas y puesto fuera de discusión la ley de su vida: la libertad de la ciencia. Un docto dominico, que llenó con su nombre un momento de las luchas intelectuales contemporaneas, encarece las universidades alemanas, diciendo que en ellas «la ciencia es libre; los métodos, libres; la elección de las cuestiones, libre; el profesor, libre; sucediendo así que en ellas la libertad lo anima y todo lo vivifica.

»Hubiese asistido a nuestras Universidades y hubiera podido decir de ellas poco más o menos lo mismo. El profesor, en su cátedra y como catedrático, es libre, absolutamente libre, sin más limitaciones que su prudencia. Nada ni nadie le impone la doctrina que ha de profesar, ni aun siquiera los reglamentos le marcan el límite de su programa. El Estado, cerrándose en sus propias funciones, sólo le exige severa moralidad, profundo saber y arte para enseñar. Por eso, las universidades están abiertas a todas las opiniones, y por eso yo, con perfecto derecho, fundo mis convicciones y mi doctrina en la afirmación del sabio abate, académico de la francesa y escritor católico del pasado siglo, M. Millot, que, discurriendo sobre un tema parecido al por mí tratado, decía: «La Providencia ha querido que la revelación hiciese santos y no sabios.» Sí; dentro de estos augustos templos, levantados exclusivamente a las ciencias humanas, todas las oraciones que arrancan de la conciencia humana suenan bien. Mas, aun cuando aceptadas las que responden al sentimiento, entiendo yo lo son más las que, fundadas en la razón, se ofrecen como resultado de libre, libérrima investigación separada de todo linaje de preocupaciones y de prejuicios. Felices nosotros, los maestos, que, al alcanzar estos tiempos, podemos lanzarnos, sin que nadie nos detenga ni lleve de la mano, por el camino que mejor cuadre a las condiciones de nuestro espíritu. Y más felices vosotros, estudiantes de esta Universidad heredera de tan preclaras glorias.

»Oyendo a unos y a otros, comparando procedimientos con procedimientos, doctrina con doctrina, sistema con sistema, opinión con opinión, y contrastando lo que en una cátedra aprendisteis con lo que se os enseñó en otra, podréis fundar vuestro propio convencimiento. Lo que sepáis estará arraigado en vuestra inteligencia y será saber vuestro; no porque lo oísteis y os lo dijeron, sino porque vosotros tenéis a mano un razonamiento más o menos perfecto, pero vuestro al cabo, con que demostrarlo. Los argumentos de autoridad científica fueron a reunirse con los dioses paganos; los libros aprendidos de memoria son en las universidades un contrasentido. Y pues que concluyeron los días de los repetidores, llenad vosotros los tiempos de los hombres de ciencia.»

Tan pronto terminó Morayta la lectura de su discurso, que produjo tempestades de aplausos entre los estudiantes, el ministro de la Unión Católica increpó al rector por haber permitido semejante trágala. Corrió la noticia del peligro en que estaba el rector, y los estudiantes, en manifestación, aclamaban por las calles a Castelar y a Morayta, solidarizándose con ellos. El Gobierno destituyó al rector y se decidió a dar la batalla a los estudiantes, para lo cual el gobernador civil, don Raimundo Fernández Villaverde, se presentó en la calle de San Bernardo, increpando a los escolares y ordenando a la fuerza pública que penetrara en la Universidad. La misma escena se desarrollaba en otras Facultades e Institutos, generalizándose el atropello y el malestar, dando lugar a los sucesos conocidos con el nombre de noche de Santa Isabel, 19 de noviembre, que provocaron la huelga general en las universidades españolas. ¡Cómo se repite la historia! Por mucho que dure la tiranía, y la de Cánovas no fué floja, acaba siempre por ser vencida. Triunfó por el momento el ministro; el rector fué sustituído; los obispos y arzobispos excomulgaron al catedrático; la prensa clerical cantó victoria, pero pasada esa y otras tempestades volvieron a sus cátedras Giner de los Ríos, Castelar, Salmerón, Morayta, Azcárate... Y es que el espíritu de la libertad será siempre inmortal.

Andrés SABORIT

Ginebra, mayo de 1958.

P.S.O.E.

TOURS

Nuestra Sección se reunió en asamblea general el día 18 de mayo, formando la Mesa los compañeros Torvisco, presidente, y Montes, secretario.

Aprobada en borrador por la asamblea, dirigimos una carta a la Federación local y departamental de la SFIO expresándoles nuestra adhesión y simpatía.

Se informó de una misiva del compañero Prieto agradeciendo la felicitación que le enviamos con motivo de cumplir 75 años el 30 de abril pasado, y de otra carta que remitimos al compañero Pradal expresándole nuestro pésame por el fallecimiento de su hijo Gabriel Pradal Rodríguez.

Al procederse a la renovación reglamentaria del Comité para el nuevo ejercicio, se acordó por unanimidad que continúen en sus puestos, en el año 1958, todos los miembros anteriores.

Se aprobaron las cuentas presentadas por Tesorería, correspondientes al período enero-abril de este año.

Quedaron igualmente aprobadas las gestiones de SDE y Prensa, congratulándonos de haber aumentado la venta de EL SOCIALISTA entre simpatizantes.

Se acordó un voto de gracias para la Comisión organizadora de la velada familiar del 30 de abril, extensivo a los compañeros Emilio Miralles y Reina que hicieron los trabajos artísticos de impresión y aforo de las invitaciones. El beneficio líquido resultante, de 5.368 francos, se decidió fuese distribuído así: Para la suscripción Pro-Huelguistas Españoles, 2.000; Pro España, 2.000; para Solidaridad Democrática local, 1.368.

Se aprobaron la circular número 13 y varias proposiciones destinadas al VII Congreso del Partido en el exilio. Igualmente, después de lectura y de discusión interesante, quedó aprobada la circular número 14.

Con relación al VII Congreso, hemos adoptado las decisiones de designar un delegado directo y un suplente; establecer una cuota extraordinaria de 400 francos por afiliado, que se podrá abonar en plazos, para cubrir los gastos del delegado directo efectivo; que estos acuerdos se comuniquen a todos los compañeros de esta Sección junto con papeleta para la votación de delegados, y que el Congreso se celebre en Toulouse. **C.L.**

LE CREUSOT

Con fecha 22 del actual y de 10 a 11 horas, en el local de FO de esta localidad, estará a disposición de los compañeros de esta Sección el expediente instruido contra un afiliado de la misma, al objeto de que, enterados de su contenido, puedan discutir en próxima reunión, con conocimiento de causa, las conclusiones formuladas y el fallo dictado por la Comisión de Conflictos.

El día 29 de este mes nuestra Sección celebrará junta general ordinaria, a las 9,30 horas en primera convocatoria y a las 10 en segunda, en el local de costumbre, para tratar un extenso orden del día. Se ruega a todos los afiliados la máxima puntualidad en su asistencia. — **El Comité.**

MONTPELLIER

El domingo 4 de mayo se reunió nuestra Sección en asamblea, habiendo tratado sobre la correspondencia últimamente tramitada y sobre la elección reglamentaria de nuevo Comité.

Quedó constituído en la forma siguiente: Presidente, Pablo Torres; secretario, Fernando López Cordón; tesorero, Antonio Rabadán.

Volvió a reunirse nuestra Sección en junta general el día 18, esta vez para presentar proposiciones con destino al VII Congreso del Partido. Se adoptaron tres, cuyo texto ha sido enviado a la Ejecutiva a fin de que se consignen en la Memoria. La Sección de Montpellier se mostró partidaria de que dicho gran comicio tenga lugar en Toulouse. — **F. L. C.**

ORAN

El día 12 de abril celebró asamblea ordinaria la Agrupación Socialista. En ella se leyó la Memoria del Comité, siendo aprobada por mayoría de votos.

Después de leerse y aprobarse el movimiento de afiliados y las cuentas, se puso a discusión el cumplimiento de un acuerdo de la Comisión Nacional de Conflictos. Por prestarse a varias interpretaciones, se produjo un amplio debate en el que intervinieron diversos compañeros, coincidiendo todos, incluso el compañero expedientado, en ver el asunto con altezas de miras y en bien del Partido. De lo acordado se mandó certificación a la Comisión Nacional de Conflictos.

Finalmente se cubrieron algunos cargos vacantes existentes en el Comité.

—Como venía anunciado en EL SOCIALISTA, se celebró asamblea extraordinaria de la Agrupación Socialista para presentar propuestas al próximo Congreso del Partido. Varios son los textos presentados y discutidos sobre «Política», «Internacional» y «Conflictos». **Corresponsal.**

MACON

Nuestra Sección se reunió en asamblea general ordinaria el día 24 de mayo, actuando de presidente Rafael Moreno y de secretario Angel Pérez Sañudo.

Se aprobó el ingreso de una nueva compañera. Leída la correspondencia de trámite, el secretario dió cuenta de una visita recibida de unos compatriotas que se decían representantes de cierta entidad, y de sus pretensiones, que fueron rehazadas. Informó igualmente de los términos de la respuesta dada a dichos señores, condensada en el informe enviado a la Ejecutiva. La asamblea se manifestó unánimemente de acuerdo con tal contestación.

Enteró también el secretario de las circulares números 13 y 14 de la Ejecutiva. En cuanto a la última circular, diéronse por enterados los presentes, quienes a la vez fueron enterados por el Comité de haber cumplimentado todas las recomendaciones que en ella hace la Ejecutiva. Respecto a las 13 y 14, se acordó por unanimidad que el próximo Congreso del Partido se celebre en Toulouse. Se adoptaron dos proposiciones destinadas a dicho Congreso, las cuales se han comunicado a la Ejecutiva para que consten en la Memoria.

Por ser ya avanzada la hora, se dejaron para otra próxima reunión los dos últimos puntos del orden del día, que son: Nombramiento de delegados al Congreso y asuntos generales. — **A. P. S.**

ROUBAIX

Días pasados hemos celebrado una reunión con el fin de normalizar nuestra situación orgánica e infundir nuevos bríos a la Sección para las actividades a desarrollar en la etapa que tenemos delante. A tal objeto, hemos nombrado nuevo Comité, que, considerada la modestia de nuestra entidad, estará compuesto de sólo dos compañeros: Cándido López Mijan, presidente-secretario, y Luis Bachero, tesorero.

ARGEL

El domingo 11 de mayo, y en nuestro domicilio social, que es el de la SFIO, se reunió nuestra Agrupación en asamblea general ordinaria correspondiente al tercer trimestre del año actual. Presidió V. M. Saurano, por ausencia del de la Mesa, actuando de secretario el titular, C. Barona.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la entidad por la muerte de los compañeros A. F. Ribas, A. R. González, Gabriel Pradal Rodríguez (hijo del director de nuestro semanario) y la del afiliado a nuestra Sección F. Beltra Torregrosa.

Después de dar cuenta de la gestión del Comité su secretario, Candela, la asamblea aprobó unánimemente el donativo que dicho organismo destinó a los compañeros huelguistas de España que tan valientemente elevan su protesta contra el régimen francofalangista. Envíaronse todos los fondos disponibles en Tesorería. Se recomienda a los afiliados recaben de los compañeros que no pudieron asistir a esta asamblea, hagan efectivo el donativo para causa tan justa cual es la de los camaradas del Interior.

Fué aprobado el estado de cuentas, felicitándonos todos por la media de cotización que en la actualidad se viene recaudando, quedando, con ello, aprobada la gestión del Comité.

Leída y comentada extensamente la circular número 13 de la Comisión Ejecutiva, después de intervenir en la discusión varios compañeros, se aprobó una propuesta para que sea enviada a dicha Ejecutiva a los efectos de que se inserte en la Memoria destinada al próximo Congreso del Partido.

La reunión terminó despachando el tradicional capítulo de ruegos y preguntas, que fueron de carácter local. — **S. Candela.**

BESSEGES

Se convoca a los afiliados de esta Sección a asamblea general para el día 22 de junio a las diez de la mañana en casa de Segane, en Molières sur Ceze. Se ruega puntual asistencia a todos los compañeros. — **El Comité.**

TARBES

Se convoca a asamblea extraordinaria a los afiliados de la Agrupación de Tarbes para el día 22 de junio actual a las diez de la mañana en primera convocatoria, y a las diez y media en segunda, al objeto de que puedan formularse y discutirse las proposiciones que esta Agrupación ha de presentar al VII Congreso nacional del Partido.

MARSELLA

Como estaba anunciado, tuvo lugar la asamblea extraordinaria para discutir las proposiciones que esta Agrupación presenta al Congreso del Partido. Hubo mucha animación, gran asistencia y se tuvo que celebrar nueva asamblea para poder terminar la discusión de las proposiciones que el Comité presentó a la asamblea para su aprobación. Por mayoría fueron aceptadas y enviadas a la C.E. para su inserción en la Memoria.

—El próximo sábado día 21, a las 7 de la tarde, en segunda convocatoria, asamblea extraordinaria de la Agrupación. Orden del día: Proposiciones al Congreso departamental del PSOE en B. du Rh. que tendrá lugar el 20 de julio. Se ruega puntual asistencia.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la Comisión Ejecutiva

El día 28 de mayo se reunió la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se conoció un abundante correo sobre asuntos de trámite.

Se examinaron las inscripciones habidas para el viaje de estudios a Noruega de diez jóvenes socialistas.

La C.E. sigue realizando los preparativos para la celebración de nuestro III Pleno Ampliado en la fecha indicada, esperando que las Secciones afectúen el esfuerzo necesario para que éste sea auténticamente representativo con delegaciones directas de las Secciones.

NOTA DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

Ha sido depositada en correos con destino a las Secciones de la Federación, la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta al III Pleno Ampliado.

Si, por cualquier causa, alguna Sección no la recibiese, debe solicitar otro ejemplar con toda urgencia.

BURDEOS

«Jeunesse Sportive Espagnole», de Burdeos, en plena racha de triunfos, ha conquistado la Copa «Régis-Duprol» participando en la competencia tres equipos: el nuestro, Galgon y A. F. C. de Coutras.

«J.S.E.» ganó a Coutras por 2 a 0 y a Galgon por 2 a 1.

Al terminar este torneo, el presidente de la A.B.C.C.: Jean Faucon, entregó al capitán de «J.S.E.» la copa «Régis-Duprol» ganara definitivamente por este club.

LETRAS DE LUTO

El día 15 de marzo, en el hospital de Montauban (T. et G.), aquejado de enfermedad pulmonar y a la edad de 66 años, dejó de existir el querido compañero **Pantaleón Mondragón.**

Había nacido en Bilbao, y allí desplegó sus actividades hasta la evacuación como consecuencia de la guerra. Llevaba en el PSOE y en la UGT 40 años de afiliado. Procedente de las Juventudes Socialistas, pertenecía a la Agrupación Socialista Bilbaína, y, como funcionario municipal, a la Sociedad de Obreros y Empleados municipales adscrita a la UGT, desde su fundación, habiendo desempeñado diferentes cargos.

Durante la guerra ocupó puestos de responsabilidad, cumpliendo, igual que en nuestras entidades, a la perfección. Terminada la guerra, se asentó en Montauban, incorporándose desde el primer momento a nuestras organizaciones y desempeñando diversos cargos. Al sorprenderle la muerte, era secretario del Comité departamental de la UGT. Pertenecía asimismo al Comité local del PSOE y demás organizaciones nuestras, siendo el encargado de la venta de EL SOCIALISTA. Compañero discreto, dió ejemplo con su trabajo desinteresado. Por sus virtudes, su carácter afable, su nobleza y su entusiasmo se granjeó el cariño de cuantos le trataron. Buena prueba de ello la enorme manifestación de duelo que le acompañó hasta su última morada.

En la tarde del 17 de marzo se verificó el entierro, civilmente. En la concurrencia, se contaban más de un centenar de mujeres, la casi totalidad de los afiliados al PSOE y UGT y gran número de compatriotas pertenecientes a otras organizaciones de la emigración española. El féretro fué cubierto con las banderas del Partido y de la Unión, con sendos ramos de flores de dichas organizaciones locales y departamentales, así como de un hermoso ramo de claveles rojos de las CC.EE. del Partido y UGT.

Al procederse a la inhumación, el presidente de la organización local, compañero Manuel Palacios, pronunció sentidas palabras. El compañero Paulino G. Beltrán, que ostentaba la representación de las CC.EE., con palabra emocionada, dedicó un recuerdo a todos los compañeros y compatriotas enterrados en esta necrópolis, e hizo historia de las virtudes que adornaron al compañero Pantaleón Mondragón.

Con gran tristeza despedimos a tan excelente y querido compañero. Su viuda e hijos pueden estar seguros de que compartimos con ellos muy sinceramente el dolor que les aflige por la irreparable pérdida de su deudo. — **P. G.**

U.G.T.

ORAN

Se ha celebrado la asamblea ordinaria de la Sección local de la UGT correspondiente al primer trimestre del año en curso.

Se aprobó toda la gestión hecha por el Comité, destacándose la labor meritísima de nuestro delegado cerca de la organización hermana Force Ouvrière. Invitada nuestra Sección por los compañeros franceses de FO para asistir a un concurso de aprendizaje en la Escuela de la Edificación, esta Sección desplazó un delegado que, junto con los delegados franceses, formarían parte del tribunal calificador. Nuestro delegado, no sólo actuó inspirado en los principios tradicionales de la Unión General de Trabajadores, sino que redactó un informe de lo acontecido en dicho Concurso, que fué leído en la asamblea y muy comentado y aplaudido.

Este informe, que se tradujo al francés y fué remitido a Force Ouvrière, causó gran efecto entre los compañeros franceses, quienes prometieron mandarlo al Comité Central de su organización con el fin de que conozcan el interés que todos nos tomamos por los asuntos del trabajo y del aprendizaje en particular. Grata ha sido, para nosotros, la noticia, pues en ella se hace resaltar la coordinación entre la Unión General de Trabajadores y Force Ouvrière.

También, en la misma asamblea, se aprobó una propuesta del Comité relacionada con la suscripción Pro Huelguistas de España. Esta proposición consiste en dar un día de jornal por afiliado. Así se acordó, y la lista abierta a tal fin va engrosando de forma satisfactoria y como estaba previsto por el Comité.

Esta primera asamblea de este nuevo Comité ha demostrado que, pese a los años transcurridos en el exilio, nuestros afiliados no cejan en dejar en buen lugar las concepciones ugetistas de capacitación profesional y de solidaridad obrera.

Nuestros Grupos Artísticos

FUNCION EN ALBI

Se pone en conocimiento de los compañeros del departamento del Tarn que el día 6 de julio próximo el Grupo Artístico «Tomás Meabe», de nuestras JJ.SS. de Toulouse, actuará en el Teatro Municipal de Albi, con el sainete lírico «La Marcha de Cádiz», obra en un acto dividido en tres cuadros, original de los que fueron graciosos libretista Celso Lucio y Enrique García Alvarez y de los inspirados músicos Valverde (hijo) y Estellés.

Después de la representación de «La Marcha de Cádiz», el Grupo Folklórico interpretará algunos bailes regionales y un programa de variedades.

Con este motivo, se organiza una excursión desde Toulouse a Albi para la fecha precitada. Las inscripciones se pueden efectuar dirigiéndose a Antonio Sánchez, en el domicilio social, 69, rue du Taur. — **La Comisión.**

Imprimerie Speciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte — Marseille.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Bouret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6.300-48

Lucio Martînez Gil

Recuerdos del tiempo joven

DE PAVIA A MARTINEZ CAMPOS

— XXIV —

Por Andrès SABORIT

EL golpe militar del general Pavía sorprendió tan desunidos a los republicanos, que si reprodujéramos textos de los periódicos en que estaban fraccionados se vería a qué extremos de inaudita violencia llegaban los ataques que mutuamente se dirigían. Ni siquiera se cruzaba el saludo personal entre quienes habían gobernado aquel régimen durante once meses. A modo de justificación de su política en el Gobierno, don Francisco Pi y Margall publicó un libro, «La República de 1873», del que tomamos lo que sigue:

«Mis sucesores, Salmerón y Castelar, cerrando los ojos a la experiencia, perdiendo por completo de vista que la República tenía aquí muchas menos fuerzas que en Francia y era, por lo tanto, más inconveniente quebrantarlas, se decidieron, llevados sin duda del mejor deseo, a dominar las insurrecciones republicanas sólo por el hierro y por el fuego. Pretendieron que debían combatirlas antes y con más encarnizamiento que la de don Carlos, y llegaron a considerar vergonzosa y en desdoro de su autoridad toda transacción con los rebeldes.

»Ametrallaron pueblos, bombardearon ciudades, desarmaron milicias, persiguieron y prendieron hasta por sospechas y dejaron que un general (Pavía) quitase y pusiese a su antojo Ayuntamientos, estableciendo por dondequiera que pasase una verdadera tiranía.»

Escritores de diversas tendencias izquierdistas han dicho eso mismo contra Pi y Margall, y algunos llegan al extremo de hacerle principal responsable del fracaso de la República. Nuestro correligionario Francisco Mora, con la moderación que fué su norma, en «Historia del socialismo español», dice lo siguiente:

«Pi y Margall (junio de 1873) dejó hacer a su gusto a las autoridades burguesas, que, cometiendo toda clase de arbitrariedades con los trabajadores, prepararon los sucesos de Alcoy, que llenaron de terror a la burguesía española.»

Pero el señor Pi y Margall no intenta ocultar los hechos, aunque éstos le condenen. Era ministro de la Gobernación, y en su libro ya citado reconoce las dificultades que encontró para deshacer en parte la obra de las juntas revolucionarias, que por sí y ante sí habían destituído Ayuntamientos, declarándose en cantón sin esperar a las deliberaciones del Parlamento o se habían levantado en armas, con la salvedad de que no luchaban contra el régimen, sino por la implantación de la Federal, y agrega:

«Tenía fijas las miradas, principalmente, en Andalucía. Era Andalucía, a mis ojos la esperanza de la República contra la reacción futura, por de pronto, un peligro. Málaga estaba desde el 12 de febrero a merced de un hombre; Granada y Cádiz, perturbadas; sobre un volcán, Sevilla. Allí, a ejemplo de Cataluña, querían los centros republicanos ganar a toda costa el ejército; donde no lo conseguían buscaban ocasión de arrebatarle las armas o echarle más allá de sus fronteras. Málaga había ido desarmando a cuantas tropas habían penetrado en su recinto; Granada había obligado a la rendición a mil carabineros; Sevilla había echado fuera de sus murallas parte de las fuerzas que la guarnecían. ¿Cómo domar esas provincias?»

No se puede pedir mayor sinceridad. Salmerón y Castelar, ¿cómo iban a domar esas provincias, si no lo pudo conseguir el propio jefe de aquellas huestes republicanas? En otros textos, los prohombres del republicanismo tienen reconocido que el pueblo español carecía de la indispensable educación política para administrar la victoria, y nuestro compañero Mora, ajeno por completo a la contienda, refiriéndose a los trabajadores organizados, dice:

«Antes de la revolución de septiembre de 1868 no existía en España movimiento obrero, en la verdadera acepción de la palabra, recordándose con pena la muerte del movimiento societario que había habido en Cataluña, desaparecido a consecuencia de las persecuciones de los Gobiernos de los últimos años del reinado de Isabel II.»

La verdad es que el pueblo español, durante el siglo XIX, se había visto defraudado a través de cada victoria política de la burguesía liberal. Los caudillos militares se sublevaban por el afán de mandar o para vengar agravios de la camarilla palatina, olvidándose de cuanto habían prometido tan pronto como llegaban a ocupar las poltronas ministeriales. Era lógica la consecuencia: antes de que surgiese el anarquismo de Bakunin los españoles tenían ya el apoliticismo metido en la sangre de sus venas. Es seguro que Fanelli contribuyó a fortificar esa convicción, pero la mayor responsabilidad en semejante deformación ciudadana corresponde a los partidos y a los caudillos militares de nuestro país. Todos nuestros fundadores fueron en su juventud enemigos de la acción política. Hasta que Pablo Lafargue vino a España, casado ya con la hija de Carlos Marx, y explicó las verdaderas doctrinas de la Primera Internacional, la desorientación ideológicamente entre nuestros progenitores fué casi total. Nuestro amigo Francisco Mora lo reconoce así cuando escribe:

«Es indudable que la clase obrera organizada en partido político de clase, con el programa de la Internacional por bandera, sin divisiones en su seno y con una preparación de tres años (del 70 al 73), hubiera encontrado el terreno perfectamente abonado para entrar en campaña al proclamarse la República y para poder llevar a las Constituyentes de 1873 una respetable minoría socialista, que quizá hubiera hecho imposible la ruptura de la mayoría republicana de las Cortes y la insurrección cantonal, VERDADERAS CAUSAS de la caída de la República española.»

El correligionario Mora pone el dedo en la llaga. En palabras sencilas dice la verdad. Y da la fórmula que tal vez hubiera evitado la catástrofe. Tal vez nada más. ¿Pero era posible pedir que España tuviera una minoría socialista parlamentaria en 1873? Bastaría recordar la fecha en que comenzaron a entrar los primeros diputados socialistas en algunos Parlamentos europeos y las dificultades de todo orden que tuvieron precisión de vencer. ¡Con decir que en Bélgica hasta después de la victoria de la guerra de 1914-1918 no consiguieron nuestros camaradas hacer triunfar la bandera de un hombre, un voto! ¡Cuántas ilusiones desvanecidas por no tener en cuenta las enseñanzas de la historia! ¡Qué fácil y halagador dejarse llevar por la corriente, hablar y escribir de lo que se confunde entre la realidad y el deseo! Carlos Marx, en Londres, a partir de 1848, con los riesgos que tenía entonces como siempre decir la verdad, hizo frente a los planes de algunos emigrados impacientes, escribiendo estas proféticas palabras:

«La minoría opone a la concepción crítica una concepción dogmática; a la visión materialista, otra idealista. A las circunstancias reales sustituye la mera voluntad como motor de la revolución. Mientras que nosotros decimos al obrero: «Tienes que pasar por quince, por veinte, por cincuenta años de guerra civil y de luchas de pueblos, no sólo para cambiar las circunstancias, signo PARA CAMBIARTE A TI MISMO Y CAPACITARTE para el poder», vosotros le decís todo lo contrario: «O conquistas inmediatamente el poder o puedes echarte a dormir.»

¡Cuánto hubo de soportar Pablo Iglesias por haber enarbolado en España esa bandera de Carlos Marx! ¡Y cómo quisieron darle lecciones de revolucionarismo quienes a cada movimiento que iniciaban cosechaban una derrota, creando un nuevo desengaño y una decepción más entre los trabajadores! En 1895, Federico Engels, en el prólogo de su libro «La lucha de clases en Francia», abundando en estos puntos de vista, escribió:

«La ironía de la historia lo vuelve todo del revés. Nosotros, «los revolucionarios», los «enemigos del orden», prosperamos mucho más al amparo de los medios legales que en la ilegalidad y la violencia. Los partidos del orden, como ellos se llaman, caminan a la ruina dentro de su propia legalidad. Exclaman, desesperados, con Odilon Barrot: «La legalité nous tue», mientras nosotros, a la sombra de las leyes dictadas por ellos, echamos músculos vigorosos y carrillos colorados e irradiamos vida eterna. Y si no somos tan estúpidos que nos lancemos a la calle para darles gusto, no les quedará otro remedio que romper ese estado de legalidad que tan poco les favorece.»

¡Cómo pedir al pueblo español de 1868 y de 1873 que tuviera en cuenta estos puntos de vista de Engels escritos por él en 1895! Marx y Engels pensaban principalmente en los trabajadores alemanes cuando escribieron los párrafos reproducidos, mientras que algunos críticos de nuestro país, singularmente después de la deformación estimulada por la revolución rusa, encontraron una cantera inagotable para sus elucubraciones combatiendo a los personajes de la revolución de 1868 y olvidándose de la calidad de los materiales con los cuales tuvieron que trabajar. Pi y Margall fué un idealista. Sólo un hombre con un altísimo concepto de su responsabilidad y del respeto debido a la voluntad de la nación pudo redactar como jefe de Gobierno y ministro de la Gobernación la siguiente circular, dirigida a los gobernadores civiles dándoles instrucciones acerca del modo como debían desempeñar su cometido:

«No tendré por mejor gobernador al que procure el triunfo a más candidatos adictos, sino al que sepa conservarse neutral en medio de la contienda de todos los partidos. El que más respete la ley, el que mejor garantice el derecho de todos los candidatos y la libertad de todos los electores, ése será el que se muestre más merecedor de gobernar una provincia. No ha venido la República para perpetuar abusos, sino para corregirlos y extirparlos, y no secundaría por cierto las miras del Poder ejecutivo el que inspirándose en la conducta de las autoridades de otros tiempos, ejerciese la menor violencia o la menor coacción para sacar vencedores aun a los más leales al Gobierno. Lejos de apelar a tales medios, debe vuestra señoría impedir a todo trance que los empleen sus agentes y los representantes, ya del Municipio, ya de la Provincia. Nos impone esa conducta la severidad de nuestros principios y las promesas que en la oposición tenemos hechas... Deje vuestra señoría libre campo a los candidatos de oposición para que convoquen y reúnan sus huestes y las lleven tranquilamente a los comicios y, si alguien tratase de emplear contra ellos o sus electores la fuerza, no vacile vuestra señoría en castigarle con mano dura y firme, tomando las necesarias precauciones para evitar dondequiera que asomase el menor peligro de tumultos o de violencias. Nunca deberá vuestra señoría velar más por el orden público que mientras estén abiertos los comicios. Debe vuestra señoría esforzarse por que los candidatos vencidos no puedan nunca atribuir la derrota más que a su falta de influencia en los distritos y al desprestigio en que hayan caído sus ideas. El Gobierno desea que las nuevas Cortes sean el reflejo de la opinión del país.

(Pasa a la tercera pàg.)

Un prudente criterio histôrico

«NO hay fórmulas institucionales perfectas. La Monarquía no es una excepción. Un prudente criterio histórico induce, sin embargo, a considerar las realizaciones y los fracasos de las dos, esencialmente distintas, formas de vida política (República y Monarquía). Y tal examen comparativo llevará a cualquier hombre ajeno a prejuicios de escuela a la conclusión de que en España la que se ha revelado como menos mala y, por lo tanto, más deseable, es la Monarquía.»

Así se expresa José Vivier en el diario falangista «Arriba». Dicho sea de paso, si José Vivier refleja el pensamiento falangista, o los falangista o «Arriba» han cambiado de chaqueta. Dado el dominio del Gobierno sobre la prensa, es de suponer que el cambio sea imputable al truculento periódico pretensamente falangista.

Mas no es la versatilidad de «Arriba» lo que atrae nuestro comentario, sino la fragilidad del criterio histórico del señor Vivier. Según tan prudente criterio, se pueden comparar dos experiencias históricas, una de las cuales —en dos veces— apenas tuvo seis años de existencia y otra que va desde la invasión de los bárbaros del Norte, en 408, hasta 1931, lo que equivale a 1523 años de práctica. En esa larga vida, en la que la monarquía pasó por sus cuatro fases más características: electiva y hereditaria, absoluta y constitucional, no se ha librado de la lucha de pretendientes, ni de la guerra civil. Tampoco la monarquía libró a España de la invasión árabe ni de la invasión francesa. Las dos invasiones originaron dos guerras. En ambos casos, lejos de ser la dinastía reinante la que levantó bandera por la recuperación de la independencia, fué el pueblo español el que hubo de sustituir a los monarcas vencidos para expulsar al invasor.

José Vivier, que considera la historia como un bloque de arcilla, moldeándola a su gusto y manera, pretende, en apoyo del punto séptimo de los «Principios Fundamentales» promulgados por el Caudillo, que la «monarquía tradicional, social y representativa» es lo que más conviene a España. La larga serie de siglos que la monarquía tuvo delante de sí para labrar la felicidad y prosperidad de los españoles, parece poco tiempo para culminar la obra, y España y los españoles, de acuerdo con el «prudente criterio histórico» del señor Vivier, necesitan otros cuantos siglos de monarquía. Seis años de República —en dos cachitos de historia— bastan y sobran para el prudente criterio de este señor a fin de probar que la República no conviene a España ni a los españoles.

Así resulta que la Monarquía es la menos mala de las dos formas institucionales. La República, un chasco y un fracaso comunista. En las dos ocasiones, la República no pretendió reconstruir el imperio, que no estaba eso en su programa, ni tenía los tercios de Flandes ni los galeones cargados de oro americano. No fué la República la que perdió el imperio colonial ni llevó generaciones enteras allende los mares, privando a España de las cabezas más emprendedoras y selectas necesarias para aplicar en ella la revolución industrial. Tampoco fué la República la que perdió la ocasión de tener uno de los mercados más importantes del mundo —Hispanoamérica— y, consiguientemente, una industria próspera y con mercado seguro. Si esos grandes fracasos históricos son innegables, echémosle la culpa a la República, que en seis años de agitada existencia probó su incapacidad para corregir la tradicional y representativa incuria que nos legó la monarquía con quince siglos de vida tradicional e infecunda... Ni siquiera veinte años de Cruzada providencial nos han salvado del mal. Ahí está la realidad a la mano del señor Vivier. Un prudente criterio histórico no es lo que le sobra, ni sobran datos para que tuviera uno más prudente y acertado.

Martín BONET

Lejos de temer en ellas la oposición, la desea, porque sabe que sólo del choque de las ideas pueden depurarse los principios en que ha de descansar la organización de la República.»

¿Hay ejemplo de mayor hombría de bien que el dado por Pi y Margall durante la etapa de su actuación gubernamental? Si sería elegido libremente aquel Parlamento, que apenas constituído, él, que había presidido la batalla electoral, tuvo que apresurarse a dejar el poder. Tan amargado quedó, que de no haber tenido que hacer frente a las críticas

Sobre la realidad de España

I. - La llamada ayuda americana

Los tres convenios suscritos entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de Franco, facultaban al Gobierno americano para construir bases militares en España, obligándose a apoyar la infraestructura española con fines netamente militares. Del lado español se trataba de obtener una ayuda económica que compensara la exclusión de España del Plan Marshall. Pero los convenios tuvieron un carácter abiertamente militar, impuesto por los intereses americanos. El de Ayuda para la Defensa Mutua constituye una puesta a disposición de los Estados Unidos de todas las posibilidades bélicas españolas a cambio de protección militar en caso de agresión. El de Ayuda Económica, trataba de dar estabilidad política al Gobierno español prometiéndole una imprecisa ayuda económica que evitaría el malestar social creciente. El Convenio defensivo se refería a las posibles formas de apoyo militar.

En cumplimiento del Convenio de Ayuda Económica para la Defensa, el Gobierno de los Estados Unidos había concedido hasta el 1 de enero de 1958 la suma de 280 millones de dólares. La International Cooperation Administration de Washington se encarga de conceder al Gobierno español las autorizaciones de compra para que se realicen las importaciones previamente acordadas entre ambos Gobiernos, con cargo a los fondos votados anualmente por el Congreso de los Estados Unidos.

Paralelamente el Convenio de Ayuda para la Defensa Mutua, al calificar a España como aliado de los Estados Unidos, la ponía en disposición de poder contratar con el Departamento de Agricultura americano el suministro a España de excedentes agrícolas en especiales condiciones de pago. Se han suscrito 10 acuerdos de este tipo que han supuesto la entrega a España de mercancía por valor de 197.228.000 dólares.

Ello hace elevarse la llamada Ayuda Americana, sin contar un último crédito votado la pasada primavera, a 477.288.000 dólares.

La Comisión Interministerial Coordinadora, encargada por el Gobierno español de distribuir los Créditos de acuerdo con el Gobierno de los Estados Unido, ha realizado hasta el 1 de enero de este año el siguiente reparto:

Ayuda técnica, 4.110.000 dólares; 9,86 por ciento del total de la ayuda. Primeras materias, 149.481.304 dólares; 31,33 por ciento, de los cuales 78,68 por ciento para algodón. Bienes de capital, 136.308.296 dólares; 28,56 por ciento, de los cuales: 12,90 por ciento capital agrícola; 18,28 por ciento ferrocarriles, 19,02 por ciento instalaciones hidráulicas. Artículos de consumo, 187.328.000 dólares; 39,25 por ciento del total: 55,52 por ciento aceites combustibles; 9,85 por ciento carne congelada, 10,67 por ciento trigo.

Estos 477.288.000 dólares que se ponen a disposición del Gobierno español para la importación de los artículos antes mencionados, generan a un cambio político artificial que varía entre 35 y 42,50 pesetas el dólar, un crédito en pesetas a favor del Gobierno de los Estados Unidos hecho efectivo mediante la apertura en el Banco de España de una cuenta especial. De dicha cuenta se van sacando las cantidades que el Gobierno americano vaya precisando. Esta contrapartida en pesetas alcanzará, cuando todas las mercancías antes enumeradas se hayan recibido, la suma ideal de 17.626.416.000 ptas.; de éstas, 9.379 millones quedarán a disposición del Gobierno americano, 4.933 millones para gastos de la Misión Americana en España y 4.268 millones para la construcción de bases militares; la diferencia, 8.247 millones, queda a disposición del Gobierno español, 4.993 millones en concepto de préstamo a 40 años al 3 por ciento, y 3.247 millones como donación.

De los fondos disponibles por el Gobierno español, se ha aprobado, a instancia y con autorización del Gobierno norteamericano, que es quien en realidad dispone, que 1.693 millones vayan a la mejora de las líneas de comunicación, carreteras, ferrocarriles y aeropuertos civiles, obras todas de evidente aplicación militar; los otros 1.713 millones, de un total distribuídos hasta ahora de 3.406 millones, serán dedicados a fines puramente económicos, regadíos, pantanos y repoblación forestal.

Razonando sobre los presentes datos, lo primero que asombra es la mezquindad de la ayuda. ¿Qué son 477 millones comparados con los cuatro mil millones que recibieron Inglaterra, Francia, Alemania? Pero como si eso no fuera suficiente para patentizar la avara desconfianza americana hacia el Gobierno del general Franco, sólo un 18,2 por ciento de la contrapartida producida por esos 477 millones es donación. El resto está constituído por un crédito amortizable en pesetas a 40 años. Franco ha entregado España al Mando Aéreo Estratégico de los Estados Unidos por un precio que ni el Sultán de Marruecos acepta por las bases instaladas en su territorio. Allí se exige un alquiler anual fijo por las bases; Franco expone al pueblo español a una aniquilación sin exigir nada a cambio. Salvo su permanencia en El Pardo.

Económicamente lo más destacado de la ayuda es el predominio en ella de las materias primas y de los bienes de consumo. Bienes de capital son sólo el 28,5 por ciento del total de la llamada ayuda. Unicamente la existencia de apremiantes necesidades españolas imposibles de cubrir con nuestras exportaciones ordinarias, explica tan absurda distribución y empleo de los preciosos dólares. Se trata de un hecho de extrema gravedad y de frecuencia alarmante en nuestro comercio exterior de la postguerra, expresión característica del deficiente desarrollo económico de España. La presión demográfica de más de 300.000 bocas nuevas al año, determina el empleo inmediato en alimentos de las escasísimas disponibilidades en divisas, con el fin de evitar la implantación del racionamiento. En lugar de fomentar decididamente la producción nacional, importamos bienes que la industria agropecuaria y agrícola españolas deberían producir en cantidades incluso exportables. El caso de las importaciones masivas de algodón con cargo a la ayuda es en cierto modo similar. Tales importaciones suponen 177 millones de dólares. Según el Acta de la Asamblea del Servicio Exterior y Junta Económica del Sector Nacional del Algodón de Diciembre de 1956, había entonces 665.000 balas de algodón americano disponibles para la entrega a las fábricas, en un momento en que la propia producción alcanza casi a cubrir las necesidades del país, cifradas en 300.000 balas. Esta desorbitada acumulación sólo es aplicable en virtud de presiones del Gobierno americano dirigidas a deshacerse de los inmensos stocks acumulados en los puertos del Sur de la Unión. Por lo demás, parece que el precio de venta a España superó al corriente en el mercado mundial. Si ello fuera así, nos encontraríamos ante un evidente caso de imposición política imperialista. Desgraciadamenée, y como es de suponer, los datos que pudieran aclarar este asunto no son disponibles.

A pesar de su insuficiencia y su ilógica distribución, la llamada Ayuda Americana ha operado algunos efectos beneficiosos. Los estrangulamientos que impiden el normal desarrollo de nuestra economía han sido provisionalmente eliminados. Especialmente la rápida puesta en marcha de las centrales térmicas del litoral ha impedido en los dos últimos años la reiteración de las restricciones eléctricas, salvo en la importante región catalana. Las instalaciones siderúrgicas han sido parcialmente modernizadas, aunque su productividad sigue siendo muy baja. La RENFE ha mejorado el sistema de señalización ferroviaria y ha importado una docena de locomotoras. Poco más ha sido lo conseguido.

Uno de los puntos más controvertidos de la Ayuda Americana ha sido su impacto sobre la tendencia inflacionaria patente en el país. Por un lado ha forzado a las empresas individuales beneficiarias de la ayuda a inversiones complementarias indispensables para la puesta en marcha del equipo capital recibido. El Estado, por su parte, se ha visto también forzado a unos gastos extraordinarios cifrados entre 1.200 y 1.500 millones de pesetas, pagadas a los propietarios expropiados para la instalación de las bases. Tienen también carácter inflacionario las inversiones realizadas en la construcción de las bases militares, económicamente improductivas, pero liberadora de medios de pago. Hasta el 1 de abril de 1957 el Gobierno americano había gastado sólo 1.700 millones del total de 9.000 de que dispone pane para gastos en España. Tanto las inversiones privadas y públicas, cubiertas en su mayor parte mediante un aumento de la circulación fiduciaria, como las del Gobierno americano, hechas con los fondos de las cuentas de contrapartida, pudieran haber sido las causas inmediatas de la creciente inflación,

Todas las materias primas y los bienes de consumo, así como la mayor parte de las instalaciones se encuentran dentro de la corriente de consumo, incrementándola en un valor de 17.000 millones de pesetas, importe de la contrapartida en pesetas. Contra esta cifra, el Gobierno americano sólo ha gastado, como decimos antes, 1.700 millones, y el Gobierno español 3.400 millones, de las partes de que ellos pueden disponer, de 9.000 y 8.000 millones de pesetas respectivamente. Existe por lo tanto, entre los 17.000 millones y los 5.100 millones, una diferencia de 11.900 millones de ptas. en efectivo. Esto supone un grave riesgo de inflación. Sólo una sútil y delicada política española de selección de inversiones podrá evitar la especulación de las empresas y la exagerada presión de la demanda de artículos de consumo de parte de los particulares.

Sin embargo poco es lo que conseguirá el Gobierno español actuando aisladamente. Es preciso que el Gobierno americano colabore espaciando el pago a los subcontratistas españoles de las bases. Aún esta medida no parece suficiente; hoy, cuando el aflujo de bienes y materias procedentes de la Ayuda supera tanto a la cantidad correspondiente de medios de pago liberados, la inflación sigue constituyendo el problema primordial con que se enfrenta el Gobierno. Si este no consigue llegar a un equilibrio presupuestario, disminuyendo gastos suplerfluos, y si la producción nacional no aumenta hasta cubrir las necesidades básicas de alimentos, la economía española quedará a merced del Gobierno americano. Según sea la coyuntura internacional, podrá seguir otorgando créditos destinados a la compra de los artículos de consumo indispensables para evitar la zambullida final del Gobierno español en el caos económico.

Agrupación Socialista Universitaria

Portugal ensaya unas elecciones

Por Luís Araquístàin

LAS elecciones del 8 de junio en Portugal habían despertado no poco interés en Europa y América. La dictadura portuguesa es una de las dos que aún quedan en el occidente europeo —la otra es la española—, y era la primera vez en que un candidato de la oposición, el general Humberto Delgado, sostenía la batalla hasta el fin, sin abandonar la partida, frente al almirante Américo Deus Rodrigues Tomaz, el candidato oficial, presentado por la Unión Nacional, el único partido que tolera el Gobierno porque es el suyo propio.

El resultad estaba previsto. Era quimérico pensar que el candidato de la oposición, sin medios económicos, o muy escasos, de propaganda, sin prensa, sin organización política, hubiera podido vencer al candidato oficial de un Estado totalitario que dura desde hace treinta y dos años, que en todo ese tiempo ha narcotizado a la opinión pública, que en la vida cotidiana la ha privado de todas las libertades democráticas y que cuenta con la fidelidad de todas las llamadas fuerzas vivas el país: el ejército, la Banca, las poderosas compañías coloniales y la Iglesia.

Además de todos esos poderes fuertemente organizados y hostiles, el candidato de la oposición tenía que luchar con otra desventaja aún más grave. La mayoría de sus probables electores, las clases más menesterosas de la sociedad, las que más sufren de la oligarquía imperante y hubieran votado al candidato que les prometía democratizar y liberalizar el régimen en lo político y en lo económico, carecen en gran parte precisamente del voto. En las elecciones presidenciales no pueden votar los que no saben leer ni escribir, salvo los que pagan impuestos directos al Estado. Dijérase que esta descalificación tiene una finalidad correctiva, para que los analfabetos, humillados y castigados políticamente, por su ignorancia, procuren dejar de serlo. Si esa fué la intención de los legisladores de la dictadura, se vería el resultado en la reducción gradual del analfabetismo.

Pero ocurre todo lo contrario. Según el censo de 1930, cuatro años después del pronunciamiento de 1926, el 32 por ciento de los siete millones de que constaba la población, o sea, dos millones y cuarto de portugueses no sabían leer ni escribir. Y según el censo de 1950, a los veinticuatro años de dictadura, la población había aumentado de 7 a 8,4 millones y el analfabetismo del 32 al 40 por ciento, o sea, de 2,25 millones a 3,28 millones. Como no se puede suponer que los analfabetos conserven y aumenten de grado una ignorancia que los condena al rango de ilotas, hay que inferir que es la dictadura actual la que cultiva y fomenta el analfabetismo, para que haya menos votos adversos en el simulacro democrático de unas elecciones aparentemente libres. No es la primera vez que un régimen absolutista hace del analfabetismo una razón de Estado; pero rara vez lo había legalizado tan cínicamente, y ello choca sobre todo en un país como Portugal donde el nivel de cultura de las minorías intelectuales —historiadores, filósofos, novelistas y poetas— ha sido siempre uno de los más altos de Europa.

De todos modos, la derrota inevitable de Humberto Delgado no habrá sido estéril. El entusiasmo, a veces turbulento, con que fué recibido en todo el país, señaladamente en los centros fabriles, reveló que una parte considerable del pueblo portugués no cree ya —si es que alguna vez creyó— en el mito del «Estado Novo» o República unitaria y corporativa, nacida de la Constitución de 1933. Tampoco cree quizá en el mito de aquella imprevisora república parlamentaria y multipartidista, paradigma también de Gobiernos inestables, que entre 1910 y 1926 tuvo nada menos que diez presidentes y que no pudo o no supo o no quiso remediar la corrupción de la monarquía caída ni la gran miseria del pueblo portugués, que es el más pobre e inculto de Europa. Como tampoco cree ya en el viejo mito monárquico. Los portugueses, como todos los pueblos, se van curando de todos los mitos inherentes a las formas de gobierno. Lo que les importa ya es el contenido —sobre todo el contenido económico —más que el continente estatal.

El gran problema de Portugal ahora no es la sucesión de los presidentes, que apenas son otra cosa que mascarones de proa de la nave del Estado, sino la sucesión del primer ministro, el Dr. Antonio de Oliveira Salazar, que es el verdadero jefe de Estado de la República, el dictador que en nuestro tiempo ha durado más en el mundo. Lleva treinta y dos años, desde 1926, en el poder, un poder absoluto. Como Luis XIV de Francia, el Estado, todo el Estado, es él. Nadie le niega competencia en las finanzas. Ha saneado la hacienda de su país, ha nivelado los presupuestos, ha hecho del escudo portugués una de las monedas más sólidas; pero todo ello a costa de un sistema de precios muy altos y de salarios muy bajos, los más bajos de Europa; es decir, a costa de sacrificar las clases más pobres, sin apenas adelantar nada la industrialización de la metrópoli y de sus inmensas colonias.

Después de Inglaterra, Francia y Bélgica, Portugal es el país con más extensas posesiones coloniales: 2,08 millones de kms. cuadrados, con 11,8 millones de habitantes. Sólo dos de sus colonias africanas, Angola y Mozambique, suman dos millones de kilómetros cuadrados. Pero casi todo el comercio exterior de estas posesiones lo monopoliza Inglaterra. Ello explica que en esta época de tan poderosos imperialismos rivales y voraces, un Estado militarmente tan débil posea tan vasto imperio. Es que le protege el imperio británico. La primera alianza angloportuguesa data del siglo VIX. Pero es el tratado de 1703 el que, según un historiador inglés, «hizo de Portugal, durante más de 150 años, un satélite comercial y político de la Gran Bretaña».

Casi nada de esta riqueza colonial llega al pueblo portugués, a las clases medias y obreras, que hoy viven con tanta penuria o más que hace treinta años: los frutos del imperio portugués se los reparten la oligarquía plutocrática y su protectora Albión. A Salazar le respeta la mayoría de los portugueses por su austeridad personal. Su dictadura algo teocráca recuerda la de García Moreno en el Ecuador. Pero ya son muchos los que consideran como anacrónico e ineficaz ese Estado corporativo en que él es la clave del arco. Cuando Salazar desaparezca —y su edad va siendo avanzada—, pocos creen que la antigualla estatal organizada por él le sobreviva. Esta parece ser la enseñanza capital de las últimas elecciones portuguesas: es muy dudoso de que el pueblo tolere que la dictadura personal de Salazar se quiera hacer hereditaria.

Algo parecido, aunque más veladamente, venía a decir «The Times», de Londres, el 21 de mayo, en un editorial del que traduzco estas palabras: «Portugal afronta el mismo problema que España: cómo preparar la transición pacífica de un régimen que ha venido a vincularse en un hombre. El Dr. Salazar, como el general Franco, diría que el régimen no debe identificarse con él y que ya está establecido bastante firmemente para que se perpetúe solo... El argumnto puede ser válido; pero queda el hecho de que el sistema prolongado de un solo partido acaba haciéndose fastidioso, particularmente cuando llega el momento de unas elecciones. Y cuantas más gentes fastidiadas haya, más firmemente tiene que impedirles el régimen expresar sus sentimientos. Romper este círculo vicioso es probable que sea la mayor prueba que le aguarda al arte de gobernante del Dr. Salazar».

Con esta alternativa, cabría añadir: que si falla el arte político de los dictadores de saber retirarse a tiempo, puede ocurrir que los pueblos decidan ser ellos mismos quienes rompan el círculo vicioso o corten el nudo gordiano, como ha demostrado tantas veces la historia y la nuestra contemporánea más que ninguna. Basta comparar el panorama político actual de América con lo que era hace muy pocos años. No hay dictaduras eternas.

FRANCIA

La Federación nacional de Cooperativas de consumo, con ocasión de su Congreso anual, ha publicado el balance de sus actividades en 1957. Se señala en este ejercicio un nuevo progreso. La cifra de operaciones de las Cooperativas de consumo alcanzó la suma de 180.000 millones de francos, lo que representa un aumento de alrededor de 16 por 100 con relación al año anterior.

Otras cifras de interés: los puntos de venta de estas Cooperativas eran a fin de 1957, en toda Francia, 8.850, con aumento de 336 respecto a los de 1956. Las familias-miembros de estas Cooperativas se han hecho también más numerosas: 3.100.000 aproximadamente en 1957 contra 2.950.000 en el año precedente.